

CRÓNICA

 **Cáritas**
Diocesana de Valencia

de la **Solidaridad**

Quinta etapa_N04_Diciembre 2016





09

F ARIE Kíevit / Cordaid



#MigrantesConDerechos

En el mundo se estima que existen 65 millones de personas obligadas a dejar su casa buscando un futuro.

Publica

Cáritas Diocesana de Valencia

Cáritas es el organismo de la Archidiócesis de Valencia instituido para expresar la solicitud de la iglesia por los necesitados y favorecer la fraternidad humana a fin de que se muestre, con obras y palabras, el amor de Cristo.

Consejo de redacción de este número

Rosario Albert, Aurora Aranda, Ana López, Javier Ferrandis, Fani Raga y Olivia Pérez.

Jefa de redacción

Olivia Pérez

Portada

"Mar de negación", de Félix Hernández Mariano.

Concepto gráfico

estudioja.com

Imprime

imprespuchades

Depósito legal:

V-674-2005.

www.caritasvalencia.org



Impreso en papel ecológico.

- 6 La Cáritas Parroquial** | Pedreguer
- 8 Somos Cáritas**
- 9 Enfoque** | #MigrantesConDerechos
- 24 Entrevista** | Sandra Awad, responsable de comunicación de Cáritas Siria
- 30 Cáritas opina** | La movilidad humana a debate: hospitalidad, dignidad y derechos
- 34 Iniciativa Solidaria** | Centro de Escucha "San Camilo – Centro Arrupe"
- 37 Otras voces** | Lola Bañon Castellón
- 38 Campaña** | Llamados a ser comunidad
- 40 La Gráfica** | Desplazamiento forzado. Pepe Montalvá

OPINIÓN

Firmas invitadas

	Jaime Durá PAG. 12		Tica Font PAG. 13		José Mª Segura PAG. 15		Pepa Torres PAG. 36
---	-----------------------	---	----------------------	---	---------------------------	---	------------------------



Esas guerras,
violencias y
pobrezas son
las culpables
de que hoy,
en los inicios
del siglo XXI,
millones
de seres
humanos
llamen a
nuestras
puertas.

A propósito de los refugiados decía la filósofa Hannah Arendt: “La historia contemporánea ha creado una nueva clase de seres humanos: la clase de los que son confinados en campos de concentración por sus enemigos y en campos de internamiento por sus amigos”. A la vista de lo que ocurre en nuestras fronteras, Este o Sur, poco importa, o en los Centros de Internamiento para Extranjeros (los famosos CIE) en el mismo corazón de nuestras ciudades, igual nos toca darle alguna vuelta más a esta realidad de la movilidad humana o de las migraciones. Y eso es lo que hemos pretendido con este nuevo ejemplar de Crónica de la Solidaridad.

La filósofa alemana nos ayuda también a repensar la categoría del mal, ese que ella llamaba “mal radical”, que desplegaron, entre otros, los nazis y que ella describía en una especie de tres estadios: primero se elimina a la persona jurídica dejándola fuera de toda ley y derecho; después a la persona moral, despojándola de su individualidad y singularidad; para, lograr, finalmente, hacer superflua su vida. Después de eso, la persona es menos que nada y, por lo tanto, eliminable fácilmente y sin remordimientos. Han pasado más de 40 años desde la muerte de Arendt y las cosas, pareciera que no han cambiado mucho. ¿O sí?

Puesto que nada de lo humano nos es ajeno y porque nuestros países y Europa en su conjunto son parte implicada en el origen, desarrollo y evolución de las guerras y de las violencias o las pobrezas que dan origen al movimiento de muchos de los más de 65 millones de desplazados forzados en el mundo, parece crucial que las miremos cara a cara sabiendo que son ellas –esas guerras, esas violencias y pobrezas–, la mayor parte de las veces, las culpables de que hoy, en los inicios del siglo XXI, millones de seres humanos lla-

men a nuestras puertas. Los que llegan, claro. Porque cada día nos asaltan las noticias de los cientos y miles que se quedan en el camino, intentando alcanzar una tierra en paz, un lugar donde poder alimentarse y alimentar a los suyos, un trabajo, seguridad, salud, agua potable, al fin, condiciones de vida dignas para ellos y sus familias.

Por eso, nuestro ejemplar titulado #MigrantesConDerechos, –que toma el título de la campaña homónima de la Red Intraeclesial integrada por la Comisión Episcopal de Migraciones, Confer, Justicia y Paz, el Sector Social de la Compañía de Jesús y Cáritas–, aborda, desde diferentes puntos de vista, la realidad actual de las personas migrantes y refugiadas. Desde la fe –con los artículos de las teólogas Montse Escribano y Pepa Torres–, el derecho –con el que firma Jaume Durá–, el periodismo –con la aportación de Lola Bañon–, el activismo antimilitarista de Tica Font o el activismo rebelde de José M^a Segura. Y hemos querido acercarnos a una voz que nos grita, con total verdad desde dentro mismo de las injusticias y el dolor. Sandra Awad, responsable de Comunicación de Cáritas Siria nos habla con crudeza, pero a la vez con una luminosa esperanza, del pasado, presente y futuro de un pueblo que está “exhausto” tras casi seis años de bombardeos.

“No maltratarás al forastero, ni le oprimirás, pues forasteros fuisteis vosotros en el país de Egipto”, nos dice, también a nosotros Yahvé desde el libro del Éxodo (*Ex 22, 20*). No es un mensaje para el pueblo de Israel. Es un clamor que llega hasta nuestros oídos y que no podemos seguir desoyendo. Lo que el papa Francisco ha llamado “la casa común” se debe poder hacer realidad si nos implicamos y entendemos las historias de las personas migrantes como proyectos de vida, al menos, tan importantes como los nuestros propios. La vida de muchos, de todos, depende de ello.





LA FOTO

Hasta el infinito y más allá

De esta familia sabemos algunas cosas. Hussein, el tío, el más a la derecha de la imagen, Wali y su mujer Roukhia y Sharhan, su hijo de año y medio son de Jaghori en Afganistán, y en marzo de 2016 estaban en el campo de refugiados de Helénico en Atenas. La foto la hizo Lefteris Partsalis de Caritas Suiza, sin flash, con una cámara Canon. Las nuevas tecnologías nos permiten saber muchas cosas de las personas a las que fotografiamos pero la realidad nos impide acercarnos a ellas. No sabemos si pudieron salir de Grecia hacia donde probablemente querían ir: Alemania, Suecia o cualquier otro país rico dispuesto a acogerlos o, por mor del acuerdo entre la Unión Europea y Turquía, fueron devueltos, con otros miles a este último país.

Aunque solo sea el Mediterráneo, un mar chiquito, ese mar y ese cielo, casi igual de oscuros, igual de amenazantes, transmiten mucho de infinito que es como llaman al futuro en el idioma de las personas que huyen de algo más oscuro aún. He leído en un anuncio de una ONG: “Solo hay algo que da más miedo que el mar: su casa”. Esa es la razón por la que cogen a sus hijos e hijas –si hay un futuro tiene que ser para ellos–, el móvil y poco más y se echan al mar.

Un mar que alberga miles de cuerpos ahogados pero es el mismo en el que nos bañamos cada verano, que nos da de comer y que, para muchos, supone riqueza, trabajo, alegría, divertimento. Porque nadie iba a sufrir a la playa. Nadie hasta que, por culpa de países insolidarios, muros de la vergüenza y vallas de concertinas, las personas implicadas en historias de movilidad tuvieron que empezar a usar el mar como camino hacia el infinito... el futuro... una nueva vida de oportunidades.

FOTO Lefteris Partsalis, Caritas Suiza TEXTO Olivia Pérez



EL DIRECTOR

Abrámos

nuestros corazones a su llegada

El sueño de un nuevo comienzo, de un proyecto juntos, de una vida mejor, de un poco de paz, de algo de seguridad... Cuando una persona decide coger algunas de sus pertenencias, reunir a su familia y emprender un viaje largo, lejos de los suyos, a otra ciudad, otro país o incluso, otro continente, debe tener ese deseo muy bien dibujado en algún lugar de la cabeza y del corazón. Cuando alguien deja atrás todo lo que conocía y le daba estabilidad e inicia un camino como el que está trayendo a miles de personas a través del Mediterráneo, en la mayor movilización de personas desde la Segunda Gran Guerra, es además, porque está viviendo muy de cerca una situación que roza la desesperación.

Ante el fenómeno migratorio, que actualmente estamos viviendo de manera intensa, hoy más que nunca debemos responder de manera contundente y generosa al sufrimiento de tantos hombres, mujeres y niños, que se encuentran a merced de acontecimientos dramáticos y que llaman a nuestras puertas para ser acogidos como uno más. Necesitamos pues, ya no solamente políticas que garanticen a todos los migrantes la seguridad del derecho y la justicia, sino además, una auténtica conversión del corazón, capaz de promover nuevos valores y comportamientos de hospitalidad y solidaridad, de compasión (sufrir con) y de hermandad. Acojamos cordialmente y sin exclusiones al que nos pide ayuda, venga de donde venga, para que puedan sentirse reconocidos en toda su dignidad de hermanos, sin prejuicios, sin miedos ni temores.

En su última carta apostólica, *Misericordia et misera*, el papa Francisco nos recuerda que «Querer acercarse a Jesús implica hacerse prójimo de los hermanos, porque nada es más agradable al Padre

que un signo concreto de misericordia» (MM 16). Si como seres humanos nos debe ocupar la realidad de tantos miles de seres humanos que en el mundo se desplazan en busca de una vida mejor; como creyentes en el Padre de la Misericordia no podemos desoír su llamada a sentirlos hermanos y hermanas nuestros. Añade el papa que: «No tener trabajo y no recibir un salario justo; no tener una casa o una tierra donde habitar; ser discriminados por la fe, la raza, la condición social...: estas, y muchas otras, son situaciones que atentan contra la dignidad de la persona, frente a las cuales la acción misericordiosa de los cristianos responde ante todo con la vigilancia y la solidaridad. Cuántas son las situaciones en las que podemos restituir la dignidad a las personas para que tengan una vida más humana». (MM 19)

Es hora ya de ponernos manos a la obra y abrir nuestras vidas, nuestras instituciones y nuestras casas a las personas migrantes y refugiadas. Al mismo tiempo, deberemos realizar una conversión de nuestra mente que nos permita comprender el proceso migratorio no como una amenaza sino como un proyecto de vida no exento de riesgos, porque es así como las personas que lo llevan a cabo lo viven. Muchas veces tendremos que enfrentarnos junto a ellas a un entramado de dificultades legales y burocráticas; otras, a las carencias económicas, culturales o afectivas que padecen cuando llegan a un nuevo país; posiblemente nos toque acompañarlas en el duelo por la tierra y la familia abandonadas. Pero lo que es seguro es que sus historias, sus sufrimientos, sus sueños y esperanzas van a transformarnos, nos convertirán en hermanos y hermanas, más acogedores, más misericordiosos, auténticos ejemplos del Amor infinito de Dios.



Ignacio Grande
DIRECTOR DE CÁRITAS
DIOCESANA DE
VALENCIA



**LA CÁRITAS
PARROQUIAL**

Música para los milagros

M^a José Varea

**CÁRITAS
PARROQUIAL DE
PEDREGUER**

“¿Y quién es mi prójimo?”

¿Quién es el prójimo de los últimos de los últimos, de quienes ya nada esperan de la vida, de los malheridos, de quienes están solos en la agonía de sus últimos momentos?

¿Quién pone la mirada en un hospital para crónicos y desahuciados donde se entremezclan la muerte y la lentitud de un tiempo irrespirable y sin esperanza?

Ellas. Ellas son M^a Luisa y Casi, dos voluntarias de Cáritas Parroquial de Pedreguer. Ellas son, como otras muchas personas que asumen esta atención hospitalaria como una implicación necesaria con su fe, el prójimo del evangelio de Lucas.

Las dos llegaron por caminos diferentes a este servicio y por una invitación a realizar un taller de música en el hospital de La Pedrera en Dénia, unieron sus esfuerzos en el proyecto y multiplican la efectividad de su voluntariado con un entendimiento y una complicidad donde seguro que está la mano de Dios.

Si tuviéramos que hacer un dibujo del rostro de estas dos mujeres, el de M^a Luisa consistiría sólo en una sonrisa. Una sonrisa grande que lo llena todo, que se extiende y atrapa, obligando a sonreír al mismo tiempo. El boceto de Casi care-

cería de cualquier apunte superfluo, sólo esencia. Esencia de pensamiento y de palabra.

Unas canciones sencillas, una guitarra bien afinada, unas voces entonadas y mucho entusiasmo por acompañar, alentar y distraer a los enfermos y a sus acompañantes.

El objetivo de este proyecto es dar apoyo, compañía y distracción a los enfermos que pasan un tiempo indefinido, a veces muy largo, entre estas paredes. Enfermos que están solos o solo reciben visita los fines de semana. Y el resultado, para M^a Luisa y Casi es una satisfacción, una alegría inmensa plasmada en cientos de vivencias entrañables e inolvidables que guardan en su memoria como un gran tesoro. Son vivencias, historias, las que cuentan, de superación esperanzada, de esfuerzo sin límites, de ganas de vivir y de gratitud, cuyo final no siempre es triste. Dice Casi que aquí los milagros se palpan día a



F Nuria Baeza

día. Y estar ahí, al lado de estas personas en su lucha por la vida, es un don de Dios. Son ellas las que se sienten agradecidas por esta oportunidad de entrega y de servicio.

Recuerda M^a Luisa que no percibió el valor de su taller hasta que no estuvo sentada en el lado contrario, viendo unos juegos de magia ofrecidos por un piloto jubilado. Estaba ella acompañando a un familiar en estado muy grave. Las horas y los días parecían estancados en un tiempo donde no había nada que decir, ni que esperar. Salió, como tantos otros, a ver al mago y a los pocos minutos se encontró relajada y riendo de lo más a gusto. Eso mismo hacía el resto de público. Algunos en silla de ruedas, con goteros y sondas a cuestas, con el interés evidente en el espectáculo y aplaudiendo con admiración y con esfuerzo, incluso bailando. Un rato en el que olvidarse, un poco, de la enfermedad y del dolor. Y de la soledad. De esa soledad persistente reforzando la enfermedad y el dolor.

También cuenta M^a Luisa la historia de un hombre de cuarenta y tantos años que tras un ictus quedó con escasas posibilidades de recuperación. Él no estaba solo. Contaba con una familia que le cuidaba constantemente. Fue recuperando el habla y el movimiento y empezaron a acudir al taller de música. Al cabo de los meses le pidió a M^a Luisa que le cantase una misa porque quería volverse a casar con su mujer. Pasó aun un tiempo

y la boda se realizó en la capilla del hospital y dice nuestra voluntaria que fue la ceremonia más preciosa a la que han asistido nunca.

En una ocasión Casi le dice a M^a Luisa que observaba a una mujer que cuando empezaba el taller se asomaba a la sala durante unos minutos y se marchaba. Al cabo de los meses apareció empujando una silla de ruedas y sentado en ella un hombre con la cabeza gacha y tubos por todas partes. No faltaban a ninguna sesión hasta que un día, con mucho esfuerzo y con la soltura que los tubos les permitían, bailaron una de las piezas que se interpretaban. Eran bailarines profesionales y continuaron participando y colaborando con ellas hasta que fueron dados de alta. En la despedida afirmaron que cuando estuviesen bien harían el mismo voluntariado que ellas porque el bien que habían recibido lo debían devolver de la misma manera.

Son historias que, como la sonrisa de M^a Luisa y el alma de Casi, sólo hablan de bondad y de esperanza en el ser humano, de superación y de vida donde, como dicen ellas, la mirada de Dios está siempre presente. Son las brasas siempre candentes de una entrega y una dedicación al prójimo, allá donde esté, sea en un camino, en un hospital o en cualquier parte del mundo. Son esas gotas de vida que al derramarse se expanden y multiplican, bienhechoras, en olas de caridad y de justicia.



Por dignidad. Nadie **sin hogar**

Después del quinquenio de Campaña 2010-2015 comenzamos un nuevo periodo, donde debemos gritar juntos y juntas que “¡No hay derecho!”, que Nadie Sin Hogar es imprescindible y posible, por dignidad y por derecho. Por eso, el lema de este año para la Campaña con motivo del Día de las Personas sin Hogar es: “Por Dignidad. Nadie Sin Hogar”.

¿Qué reclamamos con esta Campaña? Que nadie duerma en la calle. Ninguna persona debe verse obligada a dormir en la calle por falta

de servicios de calidad adaptados a sus necesidades y expectativas. Es inaceptable que haya gente que se vea forzada a poner en riesgo su seguridad, su salud y su dignidad por dormir en la calle. Cuarenta mil personas en España no tienen un hogar propio donde vivir, donde construir expectativas, donde calentarse. Dormir... soñar... proyectar... curarse de las heridas cotidianas...

NADIE SIN HOGAR quiere decir: nadie sin acceso a derechos, nadie sin red, nadie sin afecto, nadie sin calor.



Para saber más de esta Campaña puedes visitar nuestra web: www.caritasvalencia.org y seguir a @Nadiesinhogar en Facebook y Twitter

NUESTRA GENTE

Pregunta 1: En un momento de la vida, Cáritas se cruzó en tu camino. ¿Qué ha supuesto para ti ese encuentro?

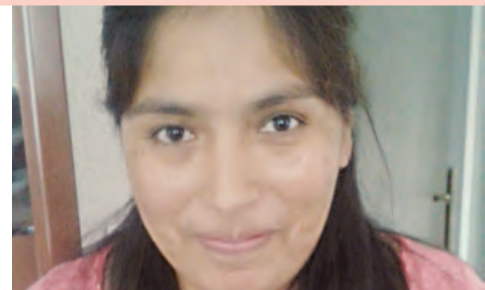
Pregunta 2: ¿Qué te ha dado Cáritas a ti y qué le has dado tú a Cáritas?



Ana Mª, voluntaria

R1: Cáritas ha supuesto, para mí, una oportunidad única de ayudar a los demás.

R2: Yo a Cáritas le doy tiempo y voluntad de ayudar, pero Cáritas me da a mí muchísimo más, como la oportunidad de conocerme mejor y mejorar como persona, así como también conocer la realidad social de mi entorno.



Lidia, participante

R1: Salir adelante con mis hijos. Desde el día que llegué a España han sido para mí una familia, una familia que no tenía. Me han ayudado con mis hijos, me han dado un piso durante dos años, me han proporcionado un trabajo.

R2: Me han ayudado a trabajar y a luchar por mis hijos. Ahora tienen 20, 18, 16 y 15 años. Todos estudian y me ayudan. Yo no sabía leer y ahora lo hago bien. Nos lo han dado todo. Yo les he dado la verdad, solo la verdad. Siempre han sabido todo de mí.



#Migrantes

ConDerechos



Olivia Pérez

RESPONSABLE DE
COMUNICACIÓN
CÁRITAS
DIOCESANA DE
VALENCIA

Desde que el hombre es hombre... Bueno, quizás este no ha sido el mejor inicio. Igual empezamos de nuevo.

Antes de que el *Homo sapiens* lo fuera del todo, los primeros grupos ¿prehumanos? –Homínidos, los llaman los antropólogos– iniciaron caminos desde donde vivían, tras siglos de evolución: el continente africano. Así se extendieron por Europa, Asia, América y el resto del mundo, por entonces, desconocido. La historia de la movilidad humana es pues, si me lo permiten, previa al mismo ser humano aunque ahora nos parezca que los traslados más o menos masivos, la búsqueda de nuevos horizontes, de alternativas a la miseria o de un futuro más digno, las migraciones por causas medioambientales y la huida de personas de la guerra, la violencia o el hambre parezcan cosa de los últimos meses o pocos años.

Si su carácter “más que histórico” no fuera suficiente para justificar su importancia, con el paso de los años la movilidad humana se ha convertido en una de las realidades humanas que más sufrimiento genera. Solo eso, debiera convertirla en una de las preocupaciones de todas aquellas personas que nos decimos y somos creyentes. Aunque no solo.

«Este año 2016 se batirá el triste récord de ser el de mayor número de personas refugiadas y desplazadas de la historia. A finales de 2015 ya se contabilizaban 65,3 millones de personas desplazadas frente a los 59,5 millones de 2014. De estos 65,3 millones forzados a abandonar sus casas, 40,8 millones eran desplazados en su propio país, el resto había traspasado sus propias fronteras buscando refugio y asilo en otros países»¹. Además, según afirma Manfred Nolte: “aproximadamente 350 000 personas, según estimaciones de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) han alcanzado Europa en lo que va de 2015, con procedencias diversas, fundamentalmente desde Siria (120 000) y Afganistán (60 000). Más de 2300 se han ahogado en el Mediterráneo en el empeño»².

1 Centre DELÀS d'Estudis per la Pau, “Refugiados de nuestras guerras”. Materiales de Estudio, julio 2016. Publicado en www.centredelas.org

2 NOLTE, Manfred, “El trance migratorio europeo”. Publicado en www.cristianismeijusticia.net el 31 de agosto de 2015.

Otro dato significativo es el lugar de destino de las personas que se han visto obligadas a abandonar su tierra. A pesar de lo que podamos pensar o de lo que nos cuentan algunos medios de comunicación: «los países que sufren mayor número de población desplazada interna son: Colombia: 6,9 millones de personas; Siria: 6,6 millones; Irak: 4,4 millones; República Democrática del Congo (RDC): 2 millones»³.

No cabe duda de que las guerras son el origen de la mayor parte de los desplazamientos de las personas en nuestros días, como demuestra el hecho de que Siria, con 5 millones de personas, Afganistán con 2,7 millones y Somalia con 1,1 millones son los países de partida de quienes buscan refugio fuera de sus fronteras. Los países que más personas siguen expulsando de su territorio viven en un conflicto armado más o menos visible, más o menos olvidado. No podemos obviar el caso de la ocupación de Palestina, un conflicto que solo es visible en momentos concretos de aumento de la violencia pero que es uno de los que desde más tiempo provoca personas refugiadas –desde 1948– y «hoy contabiliza más de 5 millones de refugiadas»⁴. Además de Siria, cuya actualidad conocemos a diario a través de los medios de comunicación, hay más guerras que producen (personas) refugiadas. En la actualidad, existen conflictos armados en Sudán del Sur, Yemen, Eritrea, Burundi, Libia, Mali, Nigeria, Ucrania. La esperanza que nos inyectó la firma de la paz en Colombia iba vestida de un blanco frágil, como los mandatarios reunidos en Cartagena de Indias para la firma del acuerdo –no ratificado en referéndum por el pueblo colombiano que parece no haberse creído del todo la llegada de la paz tras medio siglo de violencia en su país–.

Movilidad humana: refugio, asilo, inmigración.

Cuando abordamos la Movilidad Humana, es importante que intentemos distinguir los conceptos, ya que no es lo mismo una persona refugiada que una migrada, ¿o sí?

3 Centre DELÀS d'Estudis per la Pau, op.cit.

4 íbid.



F Caritas Turkey

Según ACNUR (Agencia de la ONU para los refugiados), y de acuerdo con la Convención de Ginebra sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 (<http://bit.ly/Convencion1951>), un refugiado es una persona que “debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza (*sic*), religión, nacionalidad, pertenencia a un determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de su país; o que careciendo de nacionalidad y hallándose, a consecuencia de tales acontecimientos fuera del país donde antes tuviera su residencia habitual, no pueda o, a causa de dichos temores no quiera regresar a él”⁵.

El asilo es el derecho que tienen las personas gracias a la Convención citada –que fue firmada por España en 1978, cuando la Democracia se abría paso en el país– que garantiza, además, una serie de derechos civiles, económicos y sociales: los refugiados deberían recibir al menos la ayuda básica y los mismos derechos que cualquier otro extranjero que sea residente legal; derechos civiles básicos, incluyendo la libertad de pensamiento, de movimiento y el derecho al respeto como persona; derechos económicos y sociales: derecho a asistencia médica, derecho a trabajar para los adultos, y derecho a la escolarización para los niños.

¿Una crisis de refugiados?

Parece que la mal llamada crisis de los refugiados⁶ había estallado mucho antes –con los inicios de las represiones posteriores a algunas primaveras árabes, como la del Líbano o Siria, o las hambrunas prolongadas en el Sahel africano– pero fue en abril de 2015 cuando saltó a los medios, después de producirse el hundimiento de cinco embarcaciones que transportaban casi 2000 migrantes a Europa. La cifra de muertos, siempre estimada, fue de más de 1200 personas, siendo el naufragio del 19 de abril en aguas del canal

5 www.acnur.org

6 Nota de Caritas Europa: “Esta no es una crisis sobre migración, sino una crisis de solidaridad” Bruselas, 23 de septiembre 2015. Consultada on-line en: http://www.caritasvalencia.org/noticias_tags_noticialInfo.aspx?id=8515

de Sicilia el incidente con mayores víctimas hasta aquel momento. Desde entonces conocimos con más asiduidad historias de naufragios en el Mediterráneo, pero no fue hasta la muerte del tristemente famoso Aylan Kurdi (2/9/2015) cuando algo se removió en la conciencia de Europa, o al menos, de sus gobernantes. La mayoría de ellos apareció en los medios haciendo declaraciones en las que se comprometían a abrir fronteras y a acoger

a quienes buscaban refugio. La realidad ha sido bien distinta. “Más de 300 000 migrantes han llegado a Europa por mar en lo que va de año, según los datos de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM)”⁷.

En su visita a Lampedusa, ¡en el mes de julio de 2013!, el papa Francisco nos recordaba:

7 ORDAZ, Pablo. “Más de 10.000 personas salvadas en el Mediterráneo en 48 horas”, EL PAÍS. 5 de octubre de 2016. <http://bit.ly/2eee600>

Sigue en la página 14 >

OPINIÓN

Personas refugiadas, muertes evitables, gobiernos responsables

Son más de 3500 personas necesitadas de protección, las que han muerto en lo que llevamos de año en el Mediterráneo. Realmente nunca sabremos el número real de muertes que se han producido en el mar, tampoco en el tránsito hasta las costas, ni mucho menos en los países de origen. Lo que sí sabemos es la causa que genera estos desplazamientos: guerras, hambre, persecuciones y que estas muertes podrían evitarse.

Desde Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR) y hace ya muchos años venimos reclamando las vías legales y seguras que supondrían que las personas refugiadas que huyen de sus países, no se tuvieran que jugar la vida para llegar al continente europeo o a cualquier otro. Estas vías seguras también evitarían que las personas que huyen terminasen en manos de las mafias: cada vez que nuestras embajadas y consulados no conceden un visado humanitario, o impiden que se puedan realizar solicitudes de asilo y protección en las misiones diplomáticas les estamos dando un cliente a las mafias, y me explico. Si a las personas que han huido de su país y se encuentran en otro, se les permitiera acudir a las em-

bajadas y consulados de España o de otros países europeos, y allí pudiesen realizar una solicitud de protección y se les trasladase a los diferentes países, se evitaría que tuviesen que acudir a las mafias para conseguir subir a un barco que puede suponer la muerte.

Otras vías legales y seguras son la concesión de visados humanitarios para que pudieran viajar a nuestros países, o el reagrupamiento familiar, que supone que las personas que ya están en España puedan traer a sus familiares directos; o el reasentamiento, que es el traslado desde los campos de refugiados de personas refugiadas que quieran venir.


Los países europeos se comprometieron a reasentar (trasladar desde los campos de refugiados de fuera de la Unión Europea), y reubicar (trasladar desde los campos de refugiados de Grecia y Italia) a 180 000 personas refugiadas de las que solo se han trasladado 15 000. En el caso de España el compromiso era de más de 17 000, más de 1400 personas con el reasentamiento y más de 15 000 de reubicación. De todas estas han sido trasladadas a España poco más de 500. Es decir, no solo no se articulan las vías legales y seguras que reclamamos entidades como

CEAR para evitar muertes en el mar, sino que se incumplen los compromisos adquiridos en una materia tan fundamental como son los derechos humanos concretados en las vidas y salud de las personas refugiadas.

Las muertes son evitables, de manera que existe por acción u omisión una responsabilidad personal de los gobernantes que articulan este tipo de políticas y no impiden todo este sufrimiento. Existe o debería existir esta responsabilidad que a mi modo de entender tiene nombres y apellidos. Creo que tenemos que ir más allá de reclamar solidaridad y ayuda, se trata de hacer que se cumplan los derechos fundamentales de las personas refugiadas y de exigir a los estados y gobernantes que cumplan con estas obligaciones. Derecho al socorro, de evitar que personas refugiadas caigan en manos de las mafias, que se jueguen la vida en los desiertos o en el mar, cumplir el derecho de asilo y protección.

Jaume Durá

ABOGADO Y COORDINADOR
DE CEAR PV

 @CEARRefugio



Ayuda humanitaria a militares para frenar las migraciones

Publicado en su versión original en <http://www.centredelas.org/>

La nueva “Estrategia global para la política exterior y de seguridad de la Unión Europea 2016” ha sido presentada a finales de junio y recoge entre sus prioridades “una política migratoria más eficaz”. Dicha política se focalizará en los países de origen y tránsito de los migrantes y refugiados y su acción se centrará en intensificar la ayuda humanitaria y de desarrollo, en estos países.

Para implementar dicha estrategia se destinarán fondos fiduciarios, se colaborará con el país de origen y tránsito para abordar y prevenir las causas de los desplazamientos, gestionar las migraciones y luchar contra la delincuencia transfronteriza. Todo ello para erradicar los flujos irregulares y conseguir que los retornos al país de origen sean más efectivos.

Con Turquía hace unos meses se llegó a un acuerdo para que a cambio de fondos económicos, concesión de créditos e inversiones extranjeras, el gobierno retuviera a los refugiados procedentes de Siria o Iraq para impedir que pudieran pedir asilo en la UE. Hasta el momento la UE no ha manifestado ningún cambio en la política con el gobierno turco, no ha cuestionado o avisado al gobierno de que la vulneración de derechos humanos que está llevando a cabo con la purga de funcionarios pueda acarrearle el retener o anular las transferencias en ayudas económicas que tenía concedidas.

Si con respecto al comportamiento del gobierno turco no hay un replanteamiento de las ayudas que se conceden a cambio de retener a los refugiados, poco podemos esperar de las nuevas iniciativas que se han tomado

en el mismo sentido y con socios más deleznable. Esta vez se planeta pactar ayudas económicas con gobiernos dictatoriales y en conflicto, como Sudan y Eritrea, para que controlen sus fronteras e impidan que migrantes y refugiados crucen su país hacia Europa.

La Comisión Europea bajo el objetivo de incrementar la eficiencia ha decidido destinar 100 millones de euros de los fondos de cooperación al desarrollo y de ayuda humanitaria a financiar directamente al ejército. Países como Sudan y Eritrea serán los primeros con los que se trabajará en este nuevo enfoque. Serán los militares los que controlen la frontera de Sudan con Eritrea y de Sudan con Libia, los que lleven a cabo deportaciones y expulsiones de migrantes o refugiados que crucen por el país y cuyo destino sea la UE. La realidad es que unos 5000 eritreos abandonan su país cada mes y lo hacen a través de Sudan y Libia. El objetivo es que Sudan selle sus fronteras a los eritreos, pero los eritreos no pueden pedir en origen ni visas ni asilo y cuando son deportados o “devueltos en caliente” a Eritrea son encerrados en prisión por salir del país sin visado ni pasaporte.

Naciones Unidas considera que desde 1991 el gobierno eritreo es culpable de graves abusos y violaciones de derechos humanos a sus ciudadanos y ha propuesto en muchas ocasiones que su presidente sea juzgado en el Tribunal Penal Internacional (TPI). El presidente del Sudan Omar al-Baahir tiene una orden de captura internacional por el TPI por crímenes de guerra y genocidio. Pero impedir que lleguen inmigrantes o refugiados a la

UE se antepone al respeto a la dignidad humana y los derechos humanos. Con tal de que no lleguen a Europa se negocia con gobernantes represores, dictatoriales y con nulas garantías de respeto a los derechos humanos básicos de su población como es el caso de Sudan y Eritrea.


Como decía, la Comisión Europea ha decidido que fondos de la ayuda humanitaria o fondos de desarrollo pueden destinarse a los propios militares, para ello ha cambiado la normativa existente que regula dichos fondos. Los fondos que tengan como destino las fuerzas militares podrán utilizarse para la adquisición de material, equipos de seguridad y formación en servicios de seguridad de fronteras. La cuestión es que no hay ninguna seguridad o garantía que dicho material no sea utilizado para represión interior de la población.

De nuevo y una vez más el objetivo de frenar o impedir el flujo migratorio a Europa hace volver la cabeza hacia otro lado y no mirar las vulneraciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario que cometen estos gobiernos en el interior de sus países.

Lamentablemente nuestra seguridad se antepone a valores y derechos universales como son los derechos humanos.

Tica Font

**DIRECTORA DEL
INSTITUTO CATALÁN
INTERNACIONAL
POR LA PAZ**

 @ticafont





F Jana Lampe / Caritas Slovenia

«¿Dónde está tu hermano?», la voz de su sangre grita hasta mí, dice Dios. Esta no es una pregunta dirigida a otros, es una pregunta dirigida a mí, a ti, a cada uno de nosotros. Esos hermanos y hermanas nuestras intentaban salir de situaciones difíciles para encontrar un poco de serenidad y de paz; buscaban un lugar mejor para ellos y para sus familias, pero han encontrado la muerte. ¡Cuántas veces quienes buscan estas cosas no encuentran comprensión, no encuentran acogida, no encuentran solidaridad! ¡Y sus voces llegan hasta Dios!».⁸

¿Qué está haciendo Cáritas?

El trabajo de Cáritas se desarrolla, en primer lugar, a través de las Cáritas locales en los países de origen de las personas refugiadas. Especialmente activas están siendo las Cáritas de Siria, Irak, Jordania y Líbano, entre otras. Del mismo modo, desde el inicio de la crisis, las Cáritas de Grecia, Macedonia, Croacia, Serbia, Eslovenia, Albania y Turquía se han implicado en la atención y el acompañamiento a las personas que atravesaban o, en ocasiones, quedaban semi instaladas en su territorio con ayuda humanitaria de emergencia y proyectos de



Puedes saber más de estas acciones en: <http://MigrantesconDerechos>

refugio, alimentación, sanitarios, educativos, apoyo legal y psicológico, ... Cáritas Española se ha implicado en este trabajo con el envío de algo más de medio millón de euros a las Cáritas que trabajan en el terreno, que se unen a los proyectos de más largo plazo en los países de origen, así como en la incidencia política y social activa a través de la Campaña #MigrantesconDerechos en la que están implicadas también las entidades eclesiales CONFER y Justicia y Paz.

Por su parte, Cáritas Europa ha ejercido una presión continuada ante las instituciones europeas para que mejoren y amplíen la acogida de estas personas. Su tarea a lo largo de este tiempo ha consistido, sobre todo, en la incidencia política y la denuncia de las condiciones en las que se encuentran las personas que buscan refugio en Europa y la propuesta de soluciones centradas en cuatro ejes para que los Gobiernos puedan hacer frente a esta crisis, salvar vidas de una manera eficiente y humana, y proporcionar soluciones duraderas a largo plazo. Dichos ejes son:

1. poner en marcha una estrategia común, basada en la responsabilidad, la solidaridad y la confianza;
2. abrir vías de entrada seguras y legales hacia Europa;

⁸ Papa Francisco. Homilía en su visita a Lampedusa. Campo de deportes "Arenà". Lunes, 8 de julio de 2013.

3. asegurar una acogida que garantice la dignidad humana y las condiciones de vida saludables de las personas;
4. garantizar la paz y el desarrollo en los países de origen y de tránsito hacia Europa.⁹

Además, Cáritas Internationalis ha recibido el apoyo del papa Francisco para promover su campaña "Siria: la paz es posible" que se está desarrollando durante todo el año 2016. Sus objetivos son hacer incidencia política ante los Gobiernos nacionales y los organismos internacionales para que se comprometan con el fin de la guerra, y sensibilizar a la población mundial para que no olviden el sufrimiento de todo un pueblo y sean generosos en la acogida de los migrantes y refugiados que llegan a sus países.

9 CáritasEuropa, Op.cit.

**"Esos hermanos y hermanas nuestras intentaban salir de situaciones difíciles para encontrar un poco de serenidad y de paz; buscaban un puesto mejor para ellos y para sus familias, pero han encontrado la muerte".
Francisco**

Sigue en la página 16 >

OPINIÓN

#TodoEsUnaMierda, ¿qué le vamos a hacer!

Tenemos las redes sociales inundadas de imágenes de niños/as ahogados, gaseados, asustados, de pateras y chalecos flotando... Hacemos RT con furia y añadimos expresiones mordaces para condenarlas (¿y para ganar seguidores?). También tenemos Facebook que ahora, para nuestro desahogo, nos permite poner caras de cabreo y disgusto... Y ya. Así nos quedamos tranquilos: *"#TodoEsUnaMierda ¿qué le vamos a hacer!"*. Ale, ya pode-

mos seguir a lo nuestro, y a la nuestra. Quizás es hora de despertar y de **tomar no solo las redes sino también las calles y las políticas. No podemos delegar nuestra responsabilidad:** ni en el Gobierno, ni en el sistema, ni en la Iglesia (entendida como "ellos"). *¿#TodoEsUnaMierda? Pues arremángate* y empieza a limpiar y ordenar tu parte, tu barrio, tu institución...

Es hora de sumarse al #Lio. ¡Hay mucho #ReinoEnConstrucción! Por

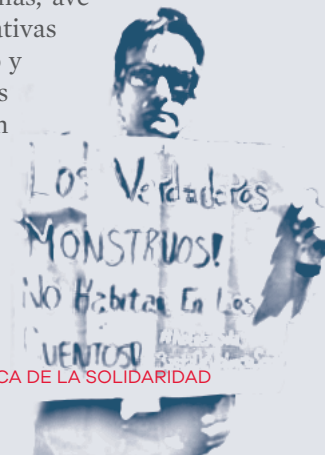
cada aberración a los derechos humanos hay campañas de ONGs y de Iglesia para denunciarlas. Súmate. Basta de criticar el mundo sin estar dispuestos a cambiarlo. ¿Te indigna la injusticia? Pues deja de lamentarte, ponte las pilas, averigua qué iniciativas hay en tu entorno y participa. Seamos solución. Sobran problemas.

José M^a Segura, sj

DIRECTOR DEL SJM DE VALENCIA

 @jmssj

1 Adaptado de "No te lamentes, organízate y lucha" publicado en <http://blog.cristianismeijusticia.net/?p=13302&lang=ca>





F Ben White / CAFOD

¿Qué puedo hacer yo?

Como bien nos decía el papa Francisco desde Lampedusa, no podemos seguir con los ojos cerrados ante todas estas realidades.

«Dios nos pregunta a cada uno de nosotros: “¿Dónde está la sangre de tu hermano cuyo grito llega hasta mí?”. Hoy nadie en el mundo se siente responsable de esto; hemos perdido el sentido de la responsabilidad fraterna». ¹⁰

Todos y todas, más allá de la situación en la que nos encontremos, podemos implicarnos de alguna forma en la transformación del mundo y en concreto, de esta realidad de aislamiento y muerte para millones de hermanos y hermanas.

Algunas de las cosas¹¹ que podemos ir haciendo ya son:

¹⁰ Ibid.

¹¹ Ideas extraídas de la presentación de Alfredo Marhuenda.

- tratar de discernir la información de los medios de comunicación, evitando quedarnos solamente con las visiones que transmiten miedo, inquietud o prejuicios hacia el diferente;
- estar vigilantes a comentarios racistas o xenófobos, propios o ajenos, desmontando falsos bulos como que las personas inmigrantes o refugiadas vienen a quitarnos el trabajo, no pagan impuestos, quieren imponernos su cultura o su religión, etc;
- por el contrario, parece más evangélico transmitir información que construya acogida, misericordia, paz...
- reconocer que la llegada de personas de otros lugares nos va a enriquecer ya que la interculturalidad y el diálogo entre religiones nos convierte en una sociedad más abierta y diversa;



- trabajar en la incidencia política para transformar estructuras. Esta no es una tarea para todos pero sí muy directa para las Cáritas de Europa. Es fundamental que reclamemos a nuestros gobernantes el establecimiento de un visado humanitario, así como que se creen estructuras de acogida, paz y cooperación;
- acoger al otro como lo que es: un hermano o una hermana necesitado especialmente de que sus derechos fundamentales sean reconocidos;
- y, por supuesto, algo fundamental: orar por la paz. En una charla Javier de Lucas, catedrático de Filosofía del Derecho de la Universitat de València, (ver entrevista en el número anterior de esta misma revista¹²), animaba a creyentes de una parroquia a

rezar por las personas refugiadas, para así propiciar, en primer lugar, que estas personas estuvieran en nuestros pensamientos y en nuestros deseos de mejora para el mundo.

Pero, además, es importante que entendamos el proceso migratorio como un proyecto de vida, de esperanza, de futuro, de mejora, de cambio, de superación y, muchas veces, de familia. El fenómeno migratorio nos muestra la casa común por construir, las fronteras por borrar, la humanidad compartida. Nos habla de compartir recursos, planeta, vida. De hecho, el papa Francisco nos recuerda: «Les pido a todos que vean un rayo de esperanza en los ojos y en los corazones de los refugiados... ¡Todos podemos y debemos nutrir esa esperanza!».

.....
12 Ver <https://bit.ly/Crónica53>

¡No vengáis! Pensar las

fronteras

teológicamente

Montserrat
Escribano
Cárcel

TEÓLOGA

 @monescri

Algunas de las imágenes que con fuerza golpean nuestras conciencias estos meses son las de las personas que intentan llegar a este lado de Europa. Su esfuerzo, hacinamiento y desgarró, de tanto repetirse, se nos han grabado en la retina. Son iconos que apuntan hacia una de las características de nuestros días: los desplazamientos humanos. La movilidad siempre ha existido, pero la cadencia diaria en los medios de comunicación muestra ahora su lado más violento. Revela formas nuevas de inhumanidad y sin darnos cuenta, anuncia también la aparición de un tiempo y de un orden nuevo.

Algunos textos bíblicos señalan la importancia que tiene el tiempo y el espacio. Por ejemplo, el libro del *Eclesiastés* describe un mundo marcado por la vivencia cíclica del tiempo. En él los seres humanos se afanan, acumulan y se preocupan aunque sus esfuerzos poco consiguen y Qohelet exclama: “nada hay nuevo bajo el sol”. Parece que, entonces como ahora, no es mucho lo que podemos hacer frente a la sucesión temporal o

a aquello que acontece en su interior. Variar el curso de la historia resulta imposible pues queda bajo el control de fuerzas superiores a cualquier intención humana¹.

Este modo de percibir el tiempo contrasta con las imágenes de barcos, pateras y caminos repletos de gentes desoladas. La presencia de sus vidas almacenadas y detenidas en campos de refugiados a las afueras de las ciudades o bien en Centros de internamiento en medio de ellas, penetra las nuestras. Tanto desesperación reclama respuestas que no pueden prolongarse y debería ser suficiente para acelerar ritmos sociales, políticos, económicos y también eclesiales. Sin embargo, la realidad es otra. Por ello creo necesario reflexionar una vez más sobre qué sucede en las *fronteras*. Lo haré a partir de dos modos temporales distintos que nos ofrecen las Escrituras. Uno primero de cadencia más pausada y contemplativa, como aparece en el *Eclesiastés*, y otro segundo con un ritmo apresurado como el que se señala en el libro

¹ *Eclesiastés* 1, 3-18.



F ARIE Kievit / Cordaid

del *Apocalipsis*. No creo que ninguna de ambas propuestas pueda trasladarse sin más a nuestro momento actual ni tampoco que puedan compararse, pero sí considero que volver sobre ellas podría iluminar algo nuestras decisiones.

La teología es una herramienta de análisis válida. Nos ayuda a sondear la realidad, a conocer las raíces que la sustentan y a digerir también algunas de las razones que la animan. Su interés no está en las descripciones que ofrece. Su pretensión es, más bien, hacer una *lectura* desde una tradición religiosa, en este caso, la cristiana. Su objetivo es ayudarnos a comprender lo que sucede. Aunque su finalidad sin duda es siempre amar mejor. Se trata entonces de una ciencia que mueve nuestra voluntad, emociones y sentimientos si nos acerca a la Caridad. Por ello discernir nuestra fe es “iluminar” las respuestas sociales, políticas, económicas y eclesiales que necesitamos con urgencia.

Teresa de Jesús describía los tiempos en los que vivía como “recios”. Los nuestros se han vuelto complejos para unos pocos y muy complicados para el resto. Lo que nos rodea sucede a un ritmo acelerado y nos es difícil digerir los cambios. Cada medida temporal se refiere siempre a un espacio donde tiene lugar la vida cotidiana y la nuestra es una época marcada por las *fronteras* y sus efectos.

Tras el siglo XX nos acostumbramos a que las fronteras físicas tuvieran una cierta porosidad. Los flujos de mercancías, capitales, ideas y conocimientos circulaban con mayor o menor fluidez. Compartíamos con otros países, especialmente los europeos, leyes comunes que las protegían y que señalaba sus contornos. Pero desde la caída del Muro de Berlín en 1984 las alambradas, las vallas fronterizas, los *check points* y espacios de vigilancia se han cuadruplicado y las cifras prometen aumentar en los próximos años.

Las fronteras físicas se han ampliado. Su perímetro y altura han crecido sin fin, y muchas, como la triple valla de Marruecos, se han cubierto de concertina. El personal humano, la tecnología y las cantidades presupuestadas a tales fines aumentan. Ahora las fuerzas de seguridad y los grupos parapoliciales multiplican la vigilancia de cualquier frontera con el fin de “proteger” a la ciudadanía. El interés creciente por la seguridad por parte de los Gobiernos camina de la mano de la disuasión y a menudo de la violencia frente a las personas que vienen “de fuera”. Los Estados dicen: ¡No vengáis!

Sin embargo, los esfuerzos en defensa están siendo ineficaces y la disuasión no parece tener el efecto deseado. Como señala la filósofa política Wendy Brown, la importancia de los muros no está en su eficacia manifiesta, sino en su ostentosa visibilidad². Estas fronteras y espacios de separación se muestran como “solución” frente a un “problema” que es necesario frenar. El “problema” son los desplazamientos de personas que buscan refugio, asilo, derechos, ciudadanía, pan y futuro. Frente a esto escuchamos con frecuencia que nuestro equilibrio social, sanidad, educación e infraestructuras urbanas se romperá si ellas logran instalarse entre nosotras. La “solución” parece irremediable: hay que construir más muros.

Las inmigrantes, refugiadas o personas acogidas se nos presentan como los “enemigos invisibles”. Son los “de fuera” que vienen a desestabilizar aquello que hemos creado “los de dentro”. Socialmente asumimos un discurso del miedo de las unas frente a las otras. Se trata de un modo necio de presentar la realidad política y jurídica. Estos discursos tienen un gran éxito y calan profundamente en nuestro imaginario social. Su eficacia reside en que “explican” de modo ramplón lo que ocurre. Las responsabilidades recaen sobre los Gobiernos mientras que las gentes solo hemos de asentir estas decisiones. El resultado es que “naturalizan” las situaciones conflictivas, se descarga la responsabilidad social y se aligeran nuestras conciencias personales. En-

tonces las decisiones tomadas por las fuerzas políticas son asumidas diariamente por la ciudadanía, con mayor o menor agrado, asintiendo que son la mejor solución posible y que no hay ni remedio ni alternativa.

Estos discursos se multiplican exponencialmente en toda Europa. Son muchas y variadas las instituciones que repiten hoy de modo acrítico discursos en los que enemigos virtuales transnacionales desean penetrar en nuestras patrias para apoderarse de todo, incluso de nuestras raíces identitarias y comportamientos sociales. Ahora ya no solo nos preocupa que se adueñen indebidamente de las propiedades o desestabilicen sistemas de protección social; nos aterra también que puedan diluir quiénes somos como nación. Las religiones, en estos discursos, pasan a ser un elemento de identidad de “los de aquí” frente a “los otros”. Una vez más, tanto en Europa como en Estados Unidos, las religiones se muestran como modos de protección y de garantía ante lo diferente.

En los capítulos del *Eclesiastés* Qohelet repite: “todo tiene su tiempo”. En estos momentos las personas movilizadas, las fronteras, las guerras provocadas y las respuestas que ofrecemos reclaman su prioridad. Nuestro tiempo es de *fronteras*. Gracias a textos como la *Gaudium et Spes* la iglesia entera orientó sus preocupaciones hacia la realidad. Los gozos, alegrías e incertidumbres fueron desde entonces el polo de atención que atraía las miradas creyentes. A partir de estos textos constitutivos ya no fue posible vivir eclesialmente sin tener en cuenta los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio (GS 4). Algo similar refleja también el libro del *Apocalipsis* cuando, a través de un lenguaje imaginativo y lleno de visiones peculiares, pretende dar una respuesta que movilice política y religiosamente a las comunidades. Compartimos con este libro que el tiempo y el espacio se ven acotados por aquellos que tienen el poder de crear y de definir *fronteras*.

Más allá de su carácter físico, por el que las fronteras pretenden frenar la movilidad geográfica y la incursión de personas en los territorios-estados, hemos de pensarlas como espacios simbólicos por los que circulan también corrientes poderosas y violentas. A

.....
² Wendy Brown, *Estados amurallados, soberanía en declive*. Barcelona: Herder, 2015.

través de ellas transitan no solo “aquellas” que llegan hasta aquí huyendo de guerras, conflictos, violencias y miserias; transitan además otros flujos como el financiero, la circulación del conocimiento o de las leyes. Estos se mezclan, según la socióloga Saskia Sassen³, con otros movimientos mucho más dañinos como son la trata de personas, la industria del sexo –padecida especialmente por las mujeres– o el flujo de armamento y drogas.

La visibilidad de estas *otras* movi­lidades es escasa y por ello su vigilancia no encuentra hueco entre nuestras preocupaciones diarias. Esto hace que no percibamos el tráfico de lo humano como un sistema de muerte a gran escala. Sus flujos son la causa de daños irreparables a aquellas que los sufren y a sus familias, pero además son responsables de la desestabilización de muchos Estados actuales. Sus prácticas financieras corrompen sistemas políticos, diluyen derechos sociales y hacen que todas las democracias sean cada vez más débiles.

El *Apocalipsis* muestra la existencia de un “poder deshumanizante” capaz de destruir cualquier realidad. En sus páginas cuestiona cómo han de ser las relaciones con el poder: el detentado por Roma; pero también el que ejercen las comunidades judías y el resto de las iglesias nacientes. Perciben que la violencia y el temor les ronda. Les preocupa no solo cómo salvar sus vidas, sino cómo mantener su integridad. Entonces como ahora encontrar respuestas para mantener esa integridad no resulta fácil. Sin embargo, el lenguaje simbólico del libro plantea un desafío radical y es que la injusticia y la opresión no deberían ocupar el centro de la vida social.

La apuesta del *Apocalipsis* consiste pues en promover una “tierra nueva” donde la aniquilación de los seres humanos no sea una práctica común por parte de los sistemas de *kyriarquía*, como los denomina la teóloga Elisabeth Schüssler Fiorenza⁴. En la apuesta profética del *Apocalipsis* el poder no es un

ejercicio de destrucción, sino de liberación. No es una fuerza divina que se imponga a las decisiones humanas, sino una corriente liberadora que se alcanza únicamente a través de las acciones y decisiones humanas. Entonces, dice Juan, el “trono” –símbolo apocalíptico del poder manifestado por Dios– se podrá entrever. Este lenguaje profético invita a transformar modos de vida actuales, a asumir responsabilidades, a revisar nuestros lenguajes y a mover fronteras de pensamiento.

Todo muro, barrera económica, cultural o eclesial se diluye, al menos parcialmente cuando contrarrestamos comunitariamente el poder del neoliberalismo. Nuestras “bestias” no son las personas migradas o refugiadas ni nuestras esperanzas deben proyectarse hacia modos de protección que nos aseguren el aislamiento frente a “las otras”. La violencia padecida se esconde ahora tras los poderes que nos someten colectivamente y nos convierten a cada uno en súbditos temerosos.

La *crisis* ha recortado nuestras esperanzas aislándonos. Las formas políticas de gobierno se difuminan y muchos países están fracasando en sus estrategias de protección a la ciudadanía. Pero tanto en los Estados fallidos, como en los más estables, se dan movimientos que precarizan y expulsan a partes de la población que antes quedaban integradas en el Estado. En nuestras sociedades europeas los sistemas sanitarios, por ejemplo, *expulsan* a aquellas que están en situaciones transitorias. Emigradas, paradas de larga duración, prostitutas o aquellas que no logran regularizar su situación ven cómo sus derechos y libertades se deterioran y son empujadas fuera del sistema. Frente a “la bestia” que marca fronteras, la iglesia, como describe la teóloga Carmen Bernabé⁵, debe situarse e iluminar caminos de resistencia activa. Se trata de una misericordia política que denuncia y desactiva formas violentas, militarizadas y predatorias que suceden en las *fronteras* presionando las vidas.

3 Saskia Sassen, *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Madrid: Katz, 2015, pp. 23-94.

4 Elisabeth Schüssler Fiorenza, *Apocalipsis. Visión de un mundo justo*. Estella: Editorial Verbo Divino, 2010, pp. 165-198.

5 Carmen Bernabé Ubieta, “El apocalipsis: una postura de resistencia ante el imperio”, en Rafael Aguirre (ed.), *Así empezó el cristianismo*. Estella: Editorial Verbo Divino, 2010, pp. 357-365.

JERE-JERE
El fondo del
alma

Mujeres expuestas a todas las miradas del mundo. Miradas que no quieren ver. Miradas que ven lo que no es. Miradas codiciosas, de desprecio, de derechos injustos, de silencios cómplices... Y miradas sensibles, amables, generosas. Miradas piadosas, que ven el fondo del alma, que comprenden, que alivian...

TEXTO:
M^a José Varea
ILUSTRACIÓN:
Pablo Dávila

Era preciso. Tenía que acompañar a M^a Luz Vicent, responsable del programa JERE-JERE, en una de sus visitas periódicas a las mujeres en contexto de prostitución. Quería percibir el vínculo emocional que existía entre ellas, la relación establecida entre la exclusión más absoluta y la humanidad, la conciencia que se acerca, que ofrece la calidez de su mano, la fuerza de su determinación por dar cobijo a un desvalimiento a veces hasta ignorado por quien lo padece.

Una tarde de septiembre, calurosa, nos dirigimos a un polígono industrial cualquiera. Podría haber sido en barrios como Velluters, Torrefiel o Nazaret, por la mañana o por la noche, que “no hay horario para nuestra gente”. Ahí estaban ellas, esparcidas por la carretera. A pleno sol, arregladas para trabajar, esperando clientes. Saludo, sonrisa y besos en las mejillas. Acogen, cada una de ellas, a *Mariluz* con alegría, con cariño. Le cuentan sus problemas de salud, la escolarización de una niña, la próxima entrada a la universidad de un chaval, las apreturas económicas, como si se tratara (¿o se trata?) de una buena amiga. Era el tono de la voz y la cercanía de su expresión, más que cualquier informe o

memoria, lo que hace calibrar la envergadura y el valor de este programa de Cáritas Diocesana de atención a las personas que ejercen la prostitución en la calle y la entrega profesional y experta, a la vez que delicada, de M^a Luz Vicent, trabajadora social, Efraim Vallés, educador, Lillianne Lem, mediadora socio-sanitaria y las diez personas voluntarias que les apoyan.

Si cualquiera de los programas que desarrolla Cáritas está destinado a acompañar, rescatar y ofrecer salidas a las personas más vulnerables, más olvidadas y más apartadas de la sociedad, JERE-JERE podría ser el de mayor impacto humano tanto por el acompañamiento en sí, como por los medios y acciones aplicadas a dar salidas y alternativas en una sociedad que estigmatiza sistemáticamente a estas mujeres.

Paso a paso, poco a poco. Despacio. Es el significado de la expresión “jere-jere” en Edo, uno de los idiomas de Nigeria, país de procedencia de muchas de las jóvenes que ejercen la prostitución en Valencia. “Cuando llegan aquí, dice Lillianne, tienen unas expectativas pero también una serie de circunstancias que no les permiten avanzar. Y nosotros les ayudamos a encontrar caminos”.



M^a Luz, a la vez que responsable del programa, coordinadora de las diferentes acciones que se realizan, nos explica: “además de la formación directa que se les ofrece, para que conozcan otros lugares y puedan estar con personas diferentes a su ambiente, las acercamos a otras entidades, a otros espacios. Hacemos talleres, de cocina para que aprendan castellano con nuestras recetas, de carnet de conducir para las que llevan más tiempo y aspiran a ir a la autoescuela y, dentro del paquete del castellano, realizamos salidas y visitas. El objetivo es que conozcan la sociedad en la que están viviendo”.

Efraim, que coordina las acciones formativo laborales, considera que acompañamiento y búsqueda de salidas deben ir de la mano. No hay uno sin la otra. “El objetivo es la inserción en la sociedad, dando alternativas que van surgiendo mediante el acompañamiento y realizando procesos de capacitación que varían según su origen y nivel cultural, entre otros factores”, afirma.

El otro puntal del equipo, Lilianne, las acompaña en la relación con la trabajadora social del centro de salud; les da a conocer la red sanitaria que hay en Valencia. Está pendiente de análisis de

sangre, vacunas, planificación familiar, citologías, control de infecciones, campaña de gripe. Ayuda a gestionar tarjetas sanitarias. Se ocupa de las muchachas que vienen con bebés, para que estos reciban sus vacunas correspondientes y de que acudan a recibir información sobre enfermedades de transmisión sexual o sobre embarazo.

Y todo esto con el arropamiento de esas diez personas voluntarias también entregadas y sensibles a paliar “el profundo sufrimiento físico, mental, emocional y social que dura toda la vida”.

Y todo esto revestido, envuelto con un velo de generosidad y de compromiso muy por encima de cualquier prestación laboral o profesional.

Y a todo esto, ¿quién se atreve a comerciar con seres humanos? ¿Quién se atreve a adueñarse de la inocencia, de la necesidad, de la ignorancia de estas niñas y jóvenes? ¿Qué crueldad, qué perversidad puede creerse con derecho a sacar beneficio del miedo, del dolor y del desamparo ajeno? ¿Qué sociedad, impasible, lo ve pasar ante sus ojos sin compadecerse, sin levantar la voz ante esta forma de esclavitud, sin ejercer la toma de conciencia de una realidad cruel que sucede en su propio seno?

“Mujeres obligadas a rendirse en cuerpo y espíritu a la codicia de los hombres”.

Papa Francisco



ENFOQUE
ENTREVISTA

SANDRA AWAD,
RESPONSABLE DE
COMUNICACIÓN
DE CÁRITAS SIRIA

“Esta guerra
destruye
nuestras
almas
por dentro”

Sandra Awad es responsable de Comunicación de Cáritas Siria, aunque antes del comienzo de la guerra trabajaba en una embajada occidental en uno de los países, considerados “más seguros del mundo”. Pero todo eso estalló por los aires y hoy Sandra lleva a cabo una tarea muy diferente, dirigiendo la comunicación de una organización que está siendo imprescindible para la vida de muchas personas en su país. A pesar de las dificultades, y que tras casi seis años de guerra se sienten “exhaustos” por tanta violencia, sus respuestas nos ayudan a entender la realidad que viven en aquel país y a mantener la esperanza porque como dice: “la paz no es sólo posible en Siria, es segura, y es solo cuestión de tiempo...”.

TEXTO:
Olivia Pérez

TRADUCCIÓN:
Beatriz Seara
y Alfredo
Marhuenda.

¿Cómo era la vida cotidiana en Siria hace 10 años? ¿Cómo es ahora, después de casi seis años de guerra?

Hace diez años, Siria estaba considerado uno de los países más seguros del mundo. Entonces yo trabajaba en la embajada canadiense en Damasco. El 90 por ciento de mi trabajo estaba relacionado con refugiados que vivían en Damasco esperando su visado canadiense para empezar una nueva vida en Canadá. Damasco era el destino de muchos refugiados de los países vecinos y de muchos otros países (Irak, Palestina, Irán, Afganistán, Somalia, Sudán...) dado que Siria era seguro, el coste de la vida era menor en comparación con países vecinos y también por la conocida hospitalidad y generosidad del pueblo sirio. Trataba con refugiados de todo el mundo y nunca hubiera imaginado que un día mi propio pueblo buscaría refugio en otros lugares...

En marzo de 2011 comenzaron los problemas en Siria y no pudimos entender por qué se tomó la decisión de cerrar la embajada en enero de 2012. ¿Por qué cerrar una de las embajadas más grandes de Canadá por algunos pequeños problemas? En ese momento no imaginábamos que nuestro país sufriría una de las peores guerras del mundo...

¿Cuáles son las raíces del conflicto?

Siria es un importante país por su localización estratégica entre dos mundos, enlazando Asia y Europa. Y lo que es más, tiene un subsuelo rico en recursos, petróleo y agricultura.

Nosotros, como sirios, siempre hemos sentido que es una guerra mundial en nuestro territorio. Nos sentimos contemplando un partido de fútbol entre las grandes potencias del mundo en campo sirio y utilizando la pelota siria, “el pueblo sirio”, el cual, desafortunadamente, está luchando contra sí mismo. Lo que ocurre durante este juego es que los jugadores están destruyendo con sus grandes botas las infraestructuras, los edificios, las industrias,... y aplastando a los sirios pobres, que son ahora la mayoría.

¿Cuáles son las principales consecuencias de la guerra entre la población local, especialmente entre la más vulnerable?

Después de casi seis años de guerra, como sirios ya nunca seremos los mismos. Estamos simplemente exhaustos. Esta guerra no está destruyendo únicamente nuestro país sino también nuestras almas por dentro. La guerra ha golpeado a la puerta de cada hogar en Siria, ha entrado en cada casa y ha dejado sus huellas por todas partes y en cada corazón...



F Eddy van Wessel

¿Cómo se sienten estas personas? ¿Qué necesidades manifiestan cuando acuden a Cáritas?

La guerra nos convirtió a la mayoría desplazados en nuestro propio país después de haber perdido nuestras posesiones, nuestros recuerdos de infancia y nuestro pasado...

La guerra nos provoca una sensación de gran inseguridad todo el tiempo, incluso si estamos en nuestra propia casa...

La guerra nos hizo caer a la mayoría en la pobreza, haciéndonos incapaces de adquirir las necesidades básicas o pan para los niños...

La guerra penetró en nuestras familias, dividiéndonos y causando desintegración...

La guerra hizo de la educación un sueño inalcanzable para nuestra infancia y juventud...

La guerra llenó nuestras calles de personas sin hogar, especialmente de los más pequeños, los niños...

La guerra se llevó a las empresas multinacionales, cerró las embajadas, destruyó nuestras fábricas y nos dejó a la mayoría sin trabajo...

La guerra hace que los precios de los bienes suban constantemente y que la vida sea cada día más costosa.

La guerra nos privó de la electricidad, la medicación y el agua potable, y nos devolvió a la edad de piedra...

La guerra nos hace tiritar en invierno sin ser capaces de calentar a nuestros niños ni a nosotros mismos.

La guerra nos obliga a despedir cada día a nuestros seres queridos que deciden emigrar, especialmente a los jóvenes...

La guerra dejó a nuestros mayores sin nadie a quien cuidar, sin dignidad en el último periodo de su vida...

La guerra permitió que los juegos de guerra fueran los más divertidos para nuestros niños; entró en sus diálogos, en su modo de pensar, de jugar, e hirió la inocencia de su infancia.

La lista de las consecuencias de la guerra en nosotros es muy larga y nuestras necesidades son tremendas ahora, especialmente en esta época del año. El invierno está llegando y las escuelas han empezado, lo que exprime económicamente, más si cabe, a nuestras familias.

¿En qué consiste la tarea de Cáritas en el país? ¿Cuál es el perfil mayoritario al cual acompañáis?

Desafortunadamente, sin nuestro apoyo como Cáritas y de las otras ONG activas en Siria, muchas familias no podrían sobrevivir. Cáritas apoya a la gente a través de varios proyectos como son la distribución de vales de comida y vestido, el alquiler para las familias desplazadas, asistencia médica, atención a las personas mayores en Aleppo, educación y ayuda psicosocial para niños y niñas... A pesar del hecho de que ofrecemos muchos servicios, siempre nos sentimos limitados, también financieramente, para encarar toda esta tragedia y las enormes nece-

“Sin nuestro apoyo como Cáritas y de las otras ONG activas en Siria, muchas familias no podrían sobrevivir”.

sidades en nuestro alrededor (La pobreza en Siria ha alcanzado al 84% de la población en 2015). Muchas familias dependen de nosotros pero cuando preguntamos a nuestros beneficiarios cuáles son sus necesidades más urgentes, la mayoría de las veces escuchamos estas palabras: ¡MISERICORDIA Y PAZ!

¿Es posible la paz en Siria, #PeacePossible4syria, tal como reclama el papa Francisco?

El papa Francisco habló sobre la paz y el año de la misericordia en su mensaje, lo que más necesitamos en Siria. La guerra nos empobreció, pero la pobreza nos enseñó la misericordia. Además del soporte de las ONG, la gente en Siria se apoya más unos a otros. Por ejemplo, durante el Ramadán, muchos jóvenes, voluntariamente, musulmanes y cristianos, cocinaban en la calle y distribuían comidas calientes entre la gente necesitada. Los trabajadores de Cáritas participaron en una de estas campañas junto a la puerta de la Mezquita de Omayyad en Damasco. Se trataba de una campaña liderada por “Saed Volunteer Group” y juntos preparamos más de 15 000 comidas para ser distribuidas al final del día a familias pobres. A pesar del enorme cansancio, el stress y las altas temperaturas del día, todas las caras sonreían y los corazones se llenaban del gozo de la cooperación y la donación...

Esta es nuestra Siria real con su preciosa cara. Siria no es únicamente guerra, es convivencia y compasión entre musulmanes y cristianos. Es dar el óbolo de la viuda a la persona en necesidad, es la multiplicación de los cinco panes y los dos peces por la fe, la esperanza y el amor.

¿Cuál está siendo la reacción y el apoyo de la familia de Cáritas? ¿Siente suficientemente Cáritas Siria la solidaridad del resto de la confederación internacional? ¿Qué podemos hacer desde otras Cáritas?

Apreciamos el precioso mensaje del Santo Padre, que nos dio fuerza y el gran esfuerzo que está haciendo la familia de Cáritas en el mundo para apoyarnos. Siria está enferma, necesita de organizaciones humanitarias y de la comunidad internacional para sobrevivir. Necesita el milagro de la multiplicación para alimentar a miles de hambrientos y de la compasión de todo el mundo para acabar con esta guerra y empezar a recuperarse. . .

¿Conoces a personas que se hayan venido a Europa? ¿Qué opinas de esa decisión?

Cada vez que veo en las noticias a refugiados llegando a Europa desde Siria, arriesgando sus vidas y las vidas de sus hijos arrojándose al mar, puedo entender perfectamente lo que les impulsó a emprender este camino pero no puedo dejar de sentirme triste. Siria está viviendo en guerra y está desangrándose por la emigración...

Siria está perdiendo muchos de sus hijos a los que necesita más que a nadie para sobrevivir durante la guerra...

Siria necesita a sus médicos para curar a los heridos y a sus corazones...

Siria necesita a sus ingenieros para reconstruir lo que la guerra ha destruido...

Siria necesita a sus abogados para defender los derechos de los oprimidos...

Siria necesita a sus profesores para enseñar a los niños a respetar las diferencias y cómo reconstruir el país con amor...

Siria necesita a su gente para mover su economía...

Siria necesita a su buena gente para empezar a construir la paz con sus cálidos corazones.

Nadie puede detener a esta gente o culparla por dejar Siria, ya que la vida aquí es muy difícil de soportar. La gente de los países europeos podría ayudar a algunas de las personas que lograron alcanzar vivas sus costas con comida, ropa o incluso encontrándoles trabajo y alojamiento. Esto les ayudará muchísimo a mitigar su sufrimiento, pero no es una solución para nosotros como sirios.

Apóyennos aquí dentro, ayúdenos a que permanezcamos ligados a nuestro país y a extinguir el fuego de la guerra y no lo aviven más culpando a una u otra parte, hablen alto y claro de la verdad, acerca de la humanidad que está sufriendo tremendamente en Siria, detengan las sanciones a nuestro país, que están enriqueciendo aun más a los ricos y empobreciendo a los pobres. Presionen a sus Gobiernos para que dejen de enviar armamento a Siria y para detener la guerra en Siria, para que traten de encontrar soluciones radicales a nuestra crisis, aquí, dentro de Siria...

Para concluir, me gustaría agradecerles por estas preguntas que han sido amplias y profundas y me gustaría decirles una frase que digo a todo aquel que nos apoya y que habla de la realidad: con gente como ustedes, la paz no es sólo posible en Siria, es segura, y es sólo cuestión de tiempo...

CAROLINA

La defensa de la verdad y la justicia es lo que puso a Carolina y a su familia en el punto de mira de quienes durante tantos años han sembrado la violencia, la inestabilidad y la pobreza en Colombia. Colombia, país torturado por ansia de poder y falta de humanidad, retroalimentado entre narcotráfico y guerrilla, ha visto salir, como un cuentagotas interminable, a su gente más comprometida en busca de paz y libertad. Y en un momento crucial para Colombia, en el que un acuerdo de paz se debate entre el propio pueblo, hablamos con Carolina, refugiada colombiana.

Carolina, ¿cómo fue esa venida a España en calidad de refugiados?

A raíz del trabajo de mi madre, defensora de derechos humanos, la familia empezó a recibir amenazas, asesinaron a mi tío por la misma causa y ella se vio obligada a salir del país. Ahora estamos todos aquí.

¿Es duro romper con tu país, con tus ideales de patria?

Es duro y más cuando llegas a un lugar donde sientes que no eres aceptado, donde no tienes posibilidades de hacer nada por más que quieras. Siempre hay algo que te lo impide, ya sea tu tarjeta o tu acento.

¿No te sientes aceptada?

No del todo. La forma de expresión que yo manejo es diferente y me siento burlada. Es mi percepción. Estudio ahora mismo en un centro de estudios, mis compañeros son casi todos españoles y a la hora de formar grupos o compartir información, te dan de lado a pesar de que estás ahí insistiendo. En otros espacios en los que tengo que compartir con la gente me ocurre lo mismo. Somos personas normales, con la misma capacidad que todo el mundo, buscando lo mismo que todo el mundo.

Tu marido ¿comparte esa percepción?

Él estudia informática y en el grupo se siente que no tiene afinidad con nada, no hay tema de que hablar...

¿Y el niño?

Alan está muy bien. Está feliz. Afortunadamente el colegio, –en él hay muchos niños de otras nacionalidades–, pone el énfasis en la tolerancia, en que el aprendizaje sea todo por igual.

¿Habéis encontrado trabajo con facilidad?

Mi madre trabaja en lo que le sale. Trabajo esporádico, por días. La situación en nuestro nivel familiar es muy complicada. Ella ahora

mismo está en aseo (limpieza). Y aparte cose, hace arreglos.

¿Dónde vivís?

Cáritas nos ha proporcionado una vivienda por un tiempo y, después, si aún no tenemos un empleo como hasta ahora, probablemente lo pasaremos mal.

¿Cómo piensas que tratamos en España la entrada de inmigrantes y refugiados?

Creo que igual que lo hacen en todos los países. A nivel personal me he encontrado con personas que te juzgan por el acento o por como te expresas, pero también con personas que ayudan sin discriminar nada. No solo en España, sino que en todo el mundo, deberíamos concienciarnos de la importancia que tiene la aceptación de un inmigrante, partiendo de que todos los seres humanos merecemos un trato digno y las mismas oportunidades que los demás.

Volver ¿es una puerta cerrada?

Yo, si lo pudiera hacer, regresaría porque amo mi país, pero la guerra interna que allí vivimos me lo impide. En estos momentos, a pesar de que toda mi familia se encuentra fuera de Colombia, seguimos recibiendo amenazas, por lo que es algo que no veo viable en este momento.

¿Qué opinas del proceso de paz iniciado por el presidente Santos?

Yo hubiera votado por el sí a la Paz. De esta forma pienso que contribuiría a la iniciación de la misma, teniendo en cuenta que allí no sólo están las FARC, sino que existen muchos grupos armados independientes.

¿Es duro romper con tus ideales de patria?

Es duro, y más cuando llegas a un lugar donde no eres aceptado del todo. En estos momentos, estoy a la expectativa de todo lo que pueda presentarse. Hasta el momento, no he tenido posibilidades laborales y siento que se debe, también, a que no soy de aquí.



CHARO MARTÍ

¿Qué te parece más difícil de este voluntariado que realizas?

Lo más duro es no saber qué va a pasar con ellos, qué futuro van a poder tener. Han dejado todo lo que tenían, han perdido a su familia, han viajado desde tan lejos... ¡Qué mal deben estar allí para hacer todo eso! Y llegan aquí y no tienen un futuro... te enfadas, porque no encuentran trabajo, porque tienen que estar tres años sin papeles y sin poder trabajar y si no trabajan no pueden regularizar su situación. Solo ven en el fútbol una salida. Pero yo siempre les digo que esa no es una solución, que de once solo dos o tres son los famosos. Por otro lado veo todo lo que Cáritas hace, se preocupa, organiza, se desvela.

¿Qué te cuentan?

Como paso algunos ratos con ellos cuando los acompaño a los ambulatorios o a los hospitales, cuando están enfermos y los acompaño, me hablan de las historias de sus familias, de sus hijos, cuando los tienen. Cuando pasa el tiempo y los vuelves a ver te da alegría, si te cuentan que han encontrado trabajo, que tienen novia, o que las cosas les empiezan a ir mejor.

Si pudieras encontrarte con ellos allí, en sus países, antes de venir, ¿qué les dirías?

Estoy convencida de que deberían agotar todas las posibilidades antes de venir. Que estudien y se preparen y que sepan dónde vienen: que esto no es todo como ven en la televisión. Y que si vienen, deben venir y prepararse para poder volver a su tierra y ayudar a los suyos, si quieren, claro. Que busquen allí ayuda, que intenten quedarse. Aquí tienen muy pocos apoyos.

ha estado al frente de la administración de una librería religiosa en Valencia durante varios años, pero antes de eso trabajó con los jesuitas en Japón y en Guatemala. Su pertenencia al instituto Secular 'Vita et Pax' la ha llevado por esos mundos de Dios y ahora, que se encuentra más liberada del trabajo, la ha hecho acercarse a Cáritas Diocesana de Valencia donde es voluntaria en el Programa de Inmigrantes desde hace más de ocho años. Tiene un rostro dulce y gesto amable y cuesta poco imaginársela casi como una segunda madre de estos "chicos" o "chavales", como ella los llama, recién llegados de su país tras largos viajes y un gran desarraigo a los que acompaña en una de las viviendas del Programa. "¡Les ves tan desvalidos!", nos dice.

¿En qué consiste tu tarea como voluntaria del Programa?

Me ocupo de recibir a los participantes nuevos, cuando llegan a la vivienda, tenerles preparada la habitación y hacer que se sientan como en casa. También los acompaño al médico y a las gestiones que tienen que hacer. Además, me ocupo de las cuentas de la vivienda y de acompañarles al mercado a comprar y organizar los menús.

¿Qué has aprendido en este tiempo de los chicos a los que acompañas?

Sobre todo he aprendido de ellos los valores de su cultura y sus tradiciones. El respeto que tienen a los mayores y a la familia. Y conocerlos para mí es una riqueza: ver que son gente buena en general, que lo pasan muy mal para llegar aquí y que luchan mucho por salir adelante.

¿Qué intentas transmitirles?

Me gusta explicarles que no me tienen que agradecer nada. Que lo que hago, lo hago por corresponsabilidad, de nosotros hacia ellos, de ellos hacia nosotros. Intento transmitirles tranquilidad y confianza.

¿Y cómo son?

Son gente dócil y afable. Colaboran, responden. Se dejan enseñar: quieren aprenderlo todo. Conmigo se ríen, lo pasan bien.

La movilidad humana a debate:

Hospitalidad, Dignidad y Derechos

Sergio
Barciela

EQUIPO
MIGRACIONES
CÁRITAS ESPAÑOLA

Preámbulo

En primer lugar, reconocerles que como Cáritas nos sentimos entristecidos y consternados ante el grado de sufrimiento de los refugiados e inmigrantes que, en un intento de huir de los conflictos, la violencia y la pobreza extrema, se enfrentan a la hostilidad, las vallas, la violencia e incluso a la muerte en busca de esperanza y de un lugar seguro.

Días atrás el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) alertaba sobre el número tan alto de muertes que se han producido en el Mediterráneo durante 2016. Hasta la fecha, y a falta de dos meses para que finalice este año, han muerto ya 3740 personas, casi hemos alcanzado las 3771 que fallecieron durante todo el 2015.

Cáritas considera que estas muertes no hacen sino mostrar la incapacidad de nuestros Gobiernos para poner en marcha una política común basada en la justicia, la dignidad humana, el respeto de los derechos humanos y la solidaridad con los más pobres.

Es necesario indicar que estas muertes y el sufrimiento de cientos de miles de personas serían evitables si hubiera voluntad política por parte de los Estados miembros de la Unión Europea (UE). El Mediterráneo es el mayor cementerio del mundo, no por azar, ni por circunstancias extraordinarias fuera de control, sino porque nuestros Gobiernos se han empeñado en no hacer nada ante el dolor y sufrimiento.

Por lo que sirvan estas palabras introductorias para afirmar de manera rotunda que esta tragedia puede evitarse, no es algo que escape a nuestras posibilidades, tenemos recursos para ello, solo es necesario mayor compromiso político y medidas concretas que pongan en el centro la dignidad y los derechos de las personas.

Desde el ámbito internacional

Cáritas cree que uno de los temas con más relevancia y erróneamente abordados en la agenda política internacional es el de la movilidad humana. Los estados la abordan considerándola un problema para la estabilidad y la identidad de las sociedades de destino. En consecuencia, los Gobiernos responden a los flujos migratorios con medidas que úni-

camente buscan su control, sin importar los mecanismos ni los instrumentos utilizados para ello. Estas acciones hacen que la movilidad pierda su cuota de oportunidad y no se aprovechen los beneficios que esta podría proporcionar.

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) la mencionan de una forma muy diluida como meta dentro del Objetivo 10: “Facilitar la migración y la movilidad ordenadas, seguras, regulares y responsables de las personas, entre otras cosas mediante la aplicación de políticas migratorias planificadas y bien gestionadas”. Este objetivo únicamente está preocupado por los canales, la seguridad y el orden de los flujos, sin tomar en consideración cómo se producen en estos momentos la mayoría de los grandes desplazamientos de personas en el mundo, además, obvia toda referencia al respeto de los derechos y la dignidad de las personas.

De esta forma, la movilidad humana es la gran ausente de los ODS porque los Gobiernos lo han querido así. Este descuido premeditado al fenómeno y a las vulneraciones de derechos humanos que sufren las personas se ha querido corregir de forma reciente. El pasado 19 de septiembre, la ONU acogió por primera vez en toda su historia una cumbre dedicada a la movilidad humana. Esta reunión terminó con una declaración, que se conoce como la Declaración de Nueva York sobre refugiados y migrantes, que es un buen documento como texto en la defensa de los derechos humanos; pero al no ser documento de obligado cumplimiento pasará a convertirse en otro brindis al sol.

Cáritas considera que la comunidad internacional debe asumir compromisos verificables y exigibles para proteger a las personas que se desplazan forzosamente en el mundo, sin distinción de las causas que producen los desplazamientos, y para ello es necesario que los Gobiernos reconozcan el derecho de emigrar e inmigrar como un derecho humano fundamental.

Qué hipócrita resulta escuchar a nuestros Gobiernos defender la libre circulación de bienes, servicios y capitales, con el acuerdo comercial entre la UE y Canadá (CETA) y oponerse al de las personas. Desde esta perspectiva, en la que se defiende la movilidad

de mercancías y capitales, los obstáculos a la libre circulación de personas en el mundo, no son sino ataques a un derecho humano básico, que debería ser regulado de forma concreta.

Hospitalidad, Dignidad y Derechos

Estas son las tres claves del trabajo que la Red “Migrantes con Derechos” –Cáritas Española, la Comisión Episcopal de Migraciones, CONFER y Justicia y Paz– está impulsando con el objetivo de brindar una respuesta global y coordinada a la realidad de las migraciones en nuestro país.

De tal forma, que venimos sosteniendo públicamente un discurso común y una mirada compartida sobre el hecho migratorio en todas sus vertientes, así como acciones que denuncian y sensibilizan a las propias comunidades cristianas en la defensa de los derechos humanos de las personas migrantes y refugiadas, en el cultivo y desarrollo de una cultura de la acogida del diferente inspirada en la hospitalidad.

Nuestra propuesta de acción parte de cuatro constataciones.

Primera: la actual situación que vivimos en nuestras fronteras no es solo consecuencia de una emergencia, sino el resultado de unas políticas orientadas exclusivamente al control de flujos. Resulta inquietante que las medidas políticas diseñadas por nuestro país continúen siendo erróneas: más control, más frontera y más expulsión. Medidas que tienen como único resultado conocido para las personas en situación de movilidad: más vulnerabilidad, más precariedad y más sufrimiento.

Segunda: estamos ante una situación que no afecta solamente a las personas en busca de protección internacional, sino a la dignidad y a los derechos de todos los migrantes. La falta de canales legales (en el caso de las personas migrantes) y de canales seguros (por la ausencia de corredores humanitarios en el caso de los solicitantes de protección internacional), provoca que las personas busquen rutas alternativas cada vez más largas y peligrosas, que ponen su vida y las de sus familias en manos de las mafias. Sin duda, la proliferación de las mafias se produce, en

nuestro análisis, por la falta de alternativas legales para llegar a Europa. Así, consideramos que las medidas y actuaciones adoptadas en torno a la frontera consiguen únicamente incrementar aún más si cabe el sufrimiento, dolor y muerte de todas las personas que están arriesgando sus vidas mientras buscan bienestar, seguridad y protección a nuestras puertas.

Tercera: es imprescindible activar en Europa una mirada larga que aborde las causas de las migraciones forzadas. En ese sentido, asegurar la paz y el desarrollo tanto en los países de origen como de tránsito hacia Europa es una pieza clave de nuestro futuro común. Por eso, urge que nuestro Gobierno aumente la Ayuda Oficial al Desarrollo hasta alcanzar el prometido 0,7 % del PIB.

Y cuarta: es urgente transformar el reto en oportunidad, ya que las migraciones son una oportunidad para el desarrollo de los pueblos. No solo para las sociedades de origen y tránsito, sino también para las sociedades de acogida que hoy se configuran ya como espacios de mestizaje, que se enriquecen de la convivencia mutua. En este sentido, es clave revertir en nuestras ciudades una percepción negativa de la inmigración y combatir los prejuicios y estereotipos que cada vez se escuchan con más frecuencia. Como ha indicado nuestro papa Francisco “las migraciones son parte de la historia de la humanidad, y encerrarse no es la solución”.

Frontera Sur

Las organizaciones de la Iglesia católica en España y en Marruecos involucradas en la acogida, acompañamiento y defensa de los derechos humanos y la dignidad de las personas migrantes y refugiadas, venimos trabajando de forma conjunta acciones de protección y denuncia ante las vulneraciones que sufren las personas en nuestra Frontera Sur y en Marruecos.

De tal forma, que hemos mostrado nuestro rechazo a: los desalojos violentos de cientos de subsaharianos en los montes próximos a Melilla; las prácticas ilegales en las fronteras, que lesionan derechos y que son cuestionadas por instancias de la Unión Europea; la escasa voluntad política por esclarecer suce-



F Lefteris Partalis / Caritas Switzerland

sos, como el caso de El Tarajal, en los que han perdido su vida seres humanos que escapaban de la violencia o las condiciones de miseria; y la puesta en práctica de extrañas figuras jurídicas que intentan legitimar expulsiones injustificables, como la disposición adicional introducida en el Proyecto de Ley de Seguridad Ciudadana que pretende legalizar las expulsiones sumarias.

Como organizaciones de Iglesia estamos convencidos de que la gestión de nuestras fronteras no se puede hacer sobre el desprecio de los derechos, la dignidad y la vida de las personas que intentan cruzarlas.

A modo de epílogo

Cáritas está firmemente convencida de que el sufrimiento y la muerte en torno a la movilidad humana es evitable, únicamente necesita de una decidida voluntad política que actúe. La migración es una oportunidad y un enriquecimiento para nuestras comunidades. Por ello, alentamos a nuestros agentes, comunidades cristianas y sociedad en general a mantener no sólo una actitud personal y colectiva de acogida y hospitalidad, sino también animamos a que se desarrollen acciones de denuncia ante las vulneraciones de derechos. Seamos creativos en la tarea.



LA INICIATIVA
SOLIDARIA



Centro de

Escucha

TEXTO:
P. Luis Armando
de Jesús Leite
dos Santos

FOTO:
Centro de
Escucha

El Centro Arrupe de Valencia (jesuitas) ha puesto en marcha, junto con los religiosos camilos, un nuevo proyecto denominado "Centro de Escucha". Se trata de un grupo de profesionales y voluntariado comprometido con el acompañamiento a las personas que sufren. De forma gratuita acompañan especialmente a aquellas que han tenido una pérdida importante o un duelo significativo. Para ellos la escucha es una "herramienta terapéutica", que les permite centrarse en la persona que sufre y no en su problema.

El Centro de Escucha “San Camilo – Centro Arrupe” es un servicio especializado en acompañamiento emocional y orientación psicológica, de forma gratuita, a personas que pasan por una situación de sufrimiento o crisis en sus vidas (situación de duelo por la pérdida de un ser querido, personas con un familiar enfermo, vivencia de la enfermedad o la soledad, separación u otras situaciones personales difíciles) a través de la relación de ayuda y el *counselling*.

El *counselling* no es “dar consejos”, sino un acompañamiento que permite clarificar posturas y decisiones vitales, que contribuye a encontrar equilibrio emocional, a discernir con criterio ante problemas éticos. A través del diálogo con el consejero (*counsellor*) y en un clima de respeto y comprensión, la persona en dificultad dispone del marco idóneo para el autoconocimiento y para la exploración de alternativas saludables para resolver sus problemas o para el crecimiento personal.

Utilizamos la escucha como “herramienta terapéutica”, entendiéndola como el centrarse en la persona que sufre y no en su problema. La metodología aplicada nace del convencimiento del poder sanador que tiene la escucha y la acogida y calor que presta el grupo a quien sufre. La persona libera su dolor a través de la palabra y el acompañante escucha y ayuda a descubrir a la persona algunas habilidades para aceptar su historia y poder encajar su dolor, sabiendo que su vida nunca va a volver a ser la misma. No borramos el dolor, ayudamos a asumirlo.

Para eso contamos con un grupo de voluntarios que presentan el siguiente perfil:

- tiene una *buena preparación* para el establecimiento de una relación de ayuda prestada a través del diálogo y la entrevista;
- poseen *espíritu de servicio* que se manifiesta con una actitud de acogida, respeto, ayuda atenta, compasión y lucidez;
- demuestran capacidad de *fidelidad* en los compromisos y en el respeto a la *confidencialidad*;
- se disponen a la formación permanente, interactuando con los demás miembros del Centro de Escucha y participando de una supervisión continua.

El Centro de Escucha constituye un verdadero dispositivo de salud y un recurso social para la prevención de patologías o para evitar la cronificación de estados asociados a situaciones vitales dolorosas, dando respuesta a una necesidad no satisfecha por la asistencia pública y escasamente por la privada.

Basicamente, lo que buscamos es promover la salud mental en la comunidad, a través de las siguientes acciones:

- brindar atención individual: tenemos el propósito no solo de aliviar los sentimientos de sufrimiento, sino proponer cambios a las personas, potenciando sus capacidades con el fin de prevenir futuras crisis;
- colaborar con otros profesionales, centros e instituciones, tanto públicas como privadas. El Centro de Escucha puede derivar a las personas y recibir derivaciones.

De forma gratuita ofrecemos:

1. Atención individual para personas (adultos, niños, adolescentes) que están sufriendo por motivos de soledad, pérdida de un ser querido, dificultades en las relaciones personales, soledad o que necesitan apoyo emocional para el cuidado de un familiar enfermo.

Para niños y adolescentes que sufren la pérdida de un ser querido disponemos de atención específica.

2. Atención especializada en el duelo: Ayudamos a elaborar el duelo con el objetivo de conseguir:

- realizar el trabajo psicológico y emocional necesario para poder asimilar la pérdida del ser querido en toda su dimensión;
- poder hablar del ser querido sin caer en la angustia y el desconsuelo;
- llegar a construir un recuerdo positivo del ser fallecido que permita volver a disfrutar de la vida sin culpa o resentimiento.

El Centro de Escucha, ubicado en la sede del Centro Arrupe, en la Gran Vía Fernando el Católico, 78 de Valencia, está en funcionamiento desde el 1 de marzo y atiende la petición de aquellas personas que lo necesiten y soliciten previa cita, en el número de teléfono 601 08 84 26.

Los inmigrantes no son un peligro, están en peligro



Pepa Torres
Pérez

RED INTERLAVAPIÉS



@Pepatorrespere1



<http://pepatorresperezblog.blogspot.com.es>

El triunfo de Donald Trump como presidente de Estados Unidos confirma entre otras cosas el éxito de la criminalización de los inmigrantes y el poder del miedo para manipular a las masas, incluido entre los propios migrantes. Convertir al diferente, al extranjero, en enemigo o en chivo expiatorio en condiciones de impotencia política o crisis económica *funciona*. La sombra de los neofascismos recorre el mundo, ya sea con el nombre de *Trumpismo*, *Amanecer Dorado* o *Lepenismo*.

Pero como ha declarado recientemente Monseñor Agrelo¹, las personas migrantes y refugiadas, los sujetos que viven en primera persona el fenómeno de la movilidad humana *no son peligro, sino que están en peligro y la legalidad ha declarado la guerra a los pobres*. Lo hemos visto recientemente en algunas imágenes que a través de medios alternativos nos han mostrado el desalojo violento de más de 3000 inmigrantes, en los alrededores de la estación Norte de París, donde intentaban cobijarse tras el desmantelamiento de los campamentos de Calais y su posterior traslado en *autobuses de la vergüenza*, que en lugar de proteger a las personas protegían con plásticos antisépticos los asientos.

El imaginario de los migrantes como *peligro y amenaza* a la seguridad cotidiana se reproduce desde las lógicas del poder e invierte la realidad. Así está sucediendo cada día, ya sea en la Puerta del Sol en Madrid, con el acoso a manteros, con el nuevo plan policial que se quiere poner en marcha en el distrito Centro; o las agresio-

nes a lateros que estamos registrando en estos últimos meses; ya sea en el bosque de Beliones en la frontera Sur; en los campos de refugiados en Grecia y Turquía o la violación sistemática de los derechos humanos en los CIE, como recientemente las personas amotinadas en el de Aluche nos lo han recordado con sus gritos de *dignidad, dignidad, libertad, libertad*.

Por eso, como denuncia el obispo de Tánger, produce perplejidad ver a las fuerzas de seguridad de los Estados desplegarse para que los pobres no puedan acceder al pan y circular libremente por las calles. *El mal es un monstruo, un poder sin nombre que se burla de la justicia*. Ignora los derechos humanos e impide incluso la caridad, en el mejor sentido de la palabra. O sencillamente el sentimiento de humanidad ante el sufrimiento de los otros si estos otros son diferentes, porque el diferente se ha demonizado y convertido en peligro.

Pero el otro, el diferente y su clamor irrumpen también en nuestra vida cotidiana con una verdad más desnuda: “Estoy a la puerta y llamo si me abres cenaremos juntos”. *“Clamo en las fronteras de la Europa fortaleza. He sido expoliado, por guerras y hambrunas producidas por aquellos que me criminalizan y me convierten en descartable para mantener su statu quo... Estoy a la puerta y clamo. Abridme, en nombre del Dios de Jesús, Nuestra Justicia. Abridme en nombre de Alfatah, el Dios todo apertura, como le invocan en El Islam. Abridme, para que nos sentemos juntos y juntas en la mesa de los derechos humanos y sociales y la distribución equitativa de los bienes de la tierra. Abridme, abrid las fronteras. Soy, yo Dios mismo, el que os lo reclama”*. (Ap 3,20).

¹ Santiago Agrelo, *Fe contra el mal*, 14/10/2016, <http://www.vidareligiosa.es/blogs/guantedeseda/>

Periodismo responsable para con los

refugiados

Lola Bañón
Castellón

**PERIODISTA Y
PROFESORA DE
PERIODISMO EN
LA FACULTAD
DE FILOLOGÍA Y
COMUNICACIÓN
DE LA UNIVERSITAT
DE VALÈNCIA**

 @lolabanon

Hay una cosa que no se enseña específicamente en las facultades de periodismo y que tiene que ver con poner una barrera entre el informador y su tema. En teoría, la no implicación sentimental es una virtud en nuestro oficio; pero ocurre que en algunos momentos eso es sencillamente imposible. Y lo es por una circunstancia inquietante: esa persona que es una víctima fue no hace mucho alguien como el propio periodista; un ser con vida civil integrada que a causa de la locura ajena ve su existencia abocada al desastre y la muerte.

Les contaré que cuando uno tiene cara a cara a un refugiado las argumentaciones que hacen algunos políticos para el cierre de puertas entran en colisión con las paredes del propio cerebro. Porque cuando coges la mano de una de estas personas y se inicia el proceso empático es obligatorio e incluso instintivo poner el periodismo al servicio de la causa de la justicia y el sentido común.

La cuestión no es solo poner a los refugiados en la agenda temática; lo es además contribuir a la activación de las conciencias: el creciente temor a los refugiados dice mucho de la patología ideológica que nos envuelve a buena parte de los europeos. El escritor Slavoj Žižek dice que el asunto no es si representan un peligro real sino qué mecanismos mentales revela esta permanente obsesión sobre el supuesto terror que representan. Una mirada desconfiada encuentra siempre lo que busca y lo cierto es que miles de europeos no han visto un refugiado en su vida.

En este debate, el periodismo encuentra dificultades evidentes: los periodistas llevamos la narración del desastre a las televisiones, pero nuestro oficio vive en esta época metido en un exceso de información que banaliza cualquier cosa.

Nos hemos desensibilizado ante la desgracia. Los periodistas televisivos sabemos que el abuso de imágenes anestesia y conduce a la desinformación. La gente desconecta y todo resulta superficial; de una noticia en la que se da cuenta de decenas de muertos refugiados se pasa al anuncio de un lavavajillas. Y se sigue respirando.

Por otra parte, el acento en la catástrofe humanitaria despolitiza la situación y sitúa el debate en un plano paternalista cuando lo que hay que buscar es el cumplimiento de la ley internacional, textos adoptados por la comunidad de naciones que protegen a los refugiados. Sin embargo, la civilización humanista europea está volviendo al discurso de principios de siglo, el que desembocó en los totalitarismos. No hay que olvidarlo.

El acuerdo que firmó la Unión Europea con Turquía, las devoluciones masivas con mano dura, la transformación de los campos de refugiados en campos de retención y el desinterés previsible de los medios de comunicación, actúan como una cortina de indiferencia cruel sobre la vida de millones de seres humanos indefensos ante su futuro.

Es necesario recordar que los refugiados son gente que ha tenido que dejar sus países obligados por el peligro vital. A partir de esta circunstancia la salida no es la solidaridad moral o pasiva; lo que ha de aplicarse es el derecho, la ley que marca que es una obligación ayudar a la gente que se encuentra amenazada por sus ideas, raza o situación.

Turquía, como se podía prever, está desbordada por la presencia ahora de unos tres millones de refugiados; no tiene los medios suficientes para atenderlos y, sobre todo, comparte la misma postura jurídica que Europa; es decir, que no otorga el estatuto de refugiados a estas personas sino que les considera inmigrantes forzados pero jurídicamente ilegales. De ahí que las condiciones de vida en los campos sean infrahumanas y que los refugiados estén atrapados.

Los cambios en la opinión pública solo se pueden conseguir con una información sostenida en el tiempo. Ante la falta de voluntad política que muestra Europa, el compromiso personal del periodista es una obligación moral. Y en el caso de los refugiados, la implicación de las personas, el corazón y la legislación internacional confluyen. No es una concesión ayudar al refugiado, es una obligación y recordarlo, un deber del periodista.



Llamados a ser comunidad

José Real

PROGRAMA DE
FORMACIÓN

TOMADO DE LA
GUÍA DE LA CAMPAÑA
INSTITUCIONAL
DE CÁRITAS

Con esta Campaña Institucional 2016-17, termina la Campaña trienal que Cáritas empezó en el curso 2014-15 con el lema general: ***Ama y vive la Justicia***. Después de ver en el primer año de Campaña qué es lo que pasa con nuestros hermanos y hermanas, y después de ponernos en camino para dejar huellas de Justicia en el segundo año de Campaña, en este último año, con esta Campaña que ahora iniciamos, llegamos a nuestro destino final, hacer habitable la Casa Común que es nuestro planeta Tierra.

Si queremos sobrevivir como humanidad, estamos llamados a ser en común, a vivir formando comunidad fraterna. Este es el sub-lema de la Campaña de este año: ***Llamados a ser comunidad***. Nos mueve y empuja el modelo y testimonio de las primeras comunidades cristianas. Nuestro sueño es encarnar en nuestro siglo XXI lo que ellos y ellas, empapados de Espíritu Santo, hicieron en su tiempo. Queremos ser contagiadores de ese “otro mundo posible” que sea “Casa Común” para todos.

“Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y lo repartían entre todos según la necesidad de cada uno. A diario frecuentaban el templo en grupo; partían el pan en las casas y comían juntos alabando a Dios con alegría y de todo corazón” (Hch 2, 44-47).

Estas son las cinco propuestas que queremos hacer desde Cáritas para hacer habitable nuestra Casa Común:

1ª propuesta:

Nuestro planeta Tierra es la Casa Común para más de 7400 millones de personas. Pero

esta Casa está muy deteriorada. Sus cimientos están afectados por una profunda crisis de valores. El individualismo, la codicia, el consumismo, la indiferencia, la competitividad... la están destruyendo. Proponemos a todos el unirse a quienes ya están poniendo en práctica los valores humanos y actitudes que “sanearán” los cimientos de nuestra Casa Común.

2ª propuesta:

El deterioro de los cimientos provoca graves daños estructurales en nuestra Casa Común. El principal de ellos es el surgimiento de un Sistema Económico que mata, empobrece, excluye a quienes viven ahí. Proponemos construir juntos una Economía Solidaria que pone a las personas en el centro, que crea oportunidades laborales para todos y que cuida del medio ambiente. Lo lograremos apoyando a las empresas sociales, fomentando una banca ética y favoreciendo el comercio justo.

3ª propuesta:

También hay graves defectos de accesibilidad, no todas las personas pueden acceder a las estancias de la Casa Común, a los bienes y servicios indispensables para vivir: alimentos, agua potable, sanidad, educación, vivienda digna, seguridad, refugio, etc. Quienes buscan un futuro mejor o huyen de la guerra o persecución tienen difícil pasar las fronteras de los países desarrollados. Frente a la situación actual de los migrantes y refugiados, queremos más Hospitalidad, más Dignidad para lograr migrantes y refugiados con Derechos.

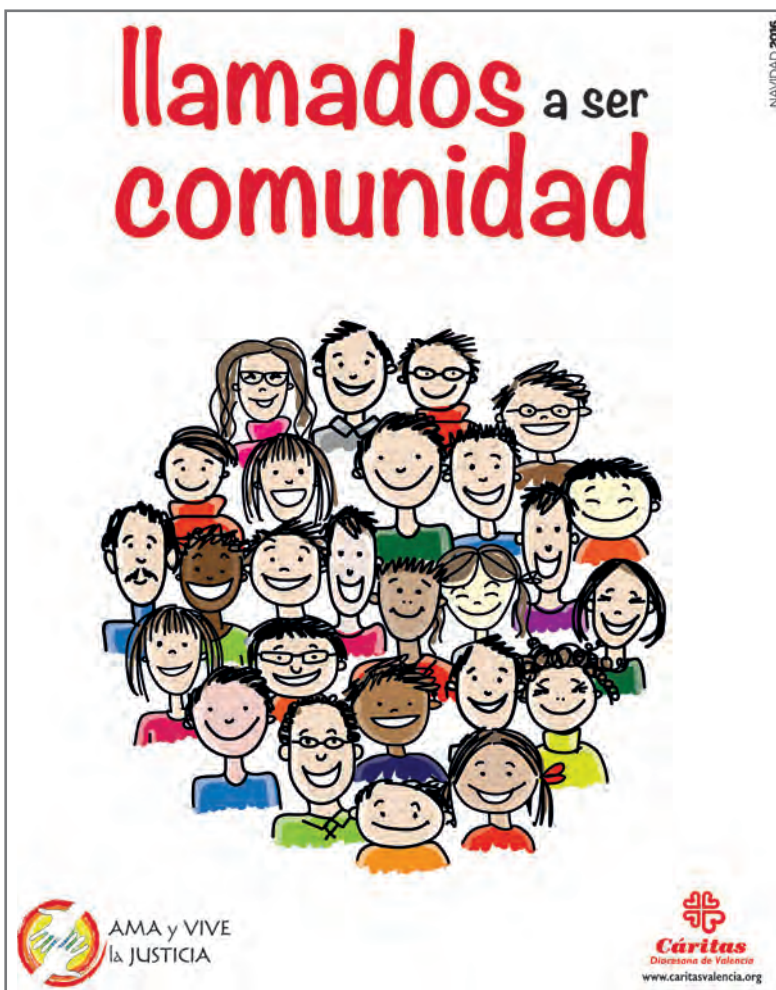
4ª propuesta:

En la Casa Común los Derechos Humanos son el tejado protector que permite vivir con dignidad, pero en muchas ocasiones los Derechos Humanos son solo fachada, apariencia, elemento “decorativo” que deja desprotegido a un sin fin de personas. Proponemos defender los Derechos Humanos y conocer los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Así podremos exigir a nuestros gobernantes que los introduzcan en su compromiso político.

5ª propuesta:

Por último, el estilo de vida, el modelo de producción y de consumo provoca tal cantidad de residuos contaminantes, y tal deterioro medioambiental que amenaza seriamente la Vida en nuestro planeta. Proponemos cuidar decididamente de nuestra Madre Naturaleza. En Cáritas trabajamos para incidir en el Gobierno y sensibilizar a la comunidad cristiana y a la ciudadanía, para la adopción de hábitos y estilos de vida responsables y sostenibles.

Como dice el papa Francisco: “La humanidad necesita cambiar. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos. Esta conciencia básica permitiría el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida.” (LS 202)



Sólo queda ver si estamos dispuestos a ponernos MANOS A LA OBRA comprometiéndonos con estas 5 PROPUESTAS de CÁRITAS. Si estamos dispuestos... haremos posible la CASA COMÚN que soñamos.



PRACTICAR los **VALORES** que contribuyen a una sociedad más justa y fraterna



APOYAR, implicarme en la **ECONOMÍA SOLIDARIA**



COMBATIR los **PREJUICIOS,** practicar la **ACOGIDA,** la **interculturalidad**



DEFENDER los Derechos y exigir que los **ODS** se introduzcan en las políticas y planes del Gobierno



CUIDAR la Creación teniendo un estilo de vida responsable y sostenible

7,6 millones de desplazados dentro del país

Tendencias Globales desplazamiento forzado

Países de

Origen



Estos 3 países representan al **54%** del **total** de refugiados.

Datos extraídos del

Informe ACNUR 2015



Tendencias Globales Desplazamiento forzado 2015

Países de acogida



Causas



Violaciones de los DD.HH.



millones de **desplazados**
65,3

millones de **refugiados**
21,3

millones de **desplazados internos**
40,8

millones de **solicitantes de asilo**
3,2



LÍBANO acoge al mayor número de refugiados en relación con su población nacional **183/1.000** habitantes

Personas expulsadas

de sus hogares cada día **34.000**

